Naciones Unidas A/62/PV.27

Asamblea General

Sexagésimo segundo período de sesiones

Documentos Oficiales

27ª sesión plenaria
Jueves 18 de octubre de 2007, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Srgjan Kerim . . . . . (ex República Yugoslava de Macedonia)

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Homenaje a la memoria del Excmo. Sr. Soe Win, Primer Ministro de Myanmar

El Presidente (*habla en inglés*): Antes de proceder al examen de los temas que figuran en el orden del día, tengo el triste deber de rendir homenaje a la memoria del difunto Primer Ministro de la Unión de Myanmar, el Excmo. Sr. Soe Win, quien falleció el viernes 12 de octubre de 2007.

En nombre de la Asamblea General, pido al representante de Myanmar que transmita nuestras condolencias al Gobierno y el pueblo de Myanmar y a los acongojados familiares del Excmo. Sr. Soe Win.

Invito ahora a los representantes a que se pongan de pie y guarden un minuto de silencio en homenaje a la memoria del Excmo. Sr. Soe Win.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Myanmar.

Sr. Swe (Myanmar) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En nombre del Gobierno y el pueblo de Myanmar, deseo manifestarle mi profunda gratitud por las palabras de condolencia que usted ha expresado en nombre de la Asamblea General por el fallecimiento del Excmo. General Soe Win, Primer Ministro de la Unión de Myanmar. Fue un soldado y estadista que dedicó su vida al servicio de su país, y será recordado. Todos los que sostuvieron contacto con él lo respetaban. Su prematuro fallecimiento ha privado a mi país de un hijo genuino.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Myanmar.

Tema 53 del programa

Seguimiento y aplicación de los resultados de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo

b) Diálogo de alto nivel para la aplicación de los resultados de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo

Proyecto de decisión (A/62/L.3)

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea se pronunciará ahora sobre el proyecto de decisión (A/62/L.3), titulado “Acreditación de organizaciones no gubernamentales en el Diálogo de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo”.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea aprobar el proyecto de decisión A/62/L.3?

Queda aprobado el proyecto de decisión.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea General ha concluido así la presente etapa del examen del subtema b) del tema 53 del programa.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

Temas 64 y 47 del programa

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y el apoyo internacional

a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y el apoyo internacional

Informe del Secretario General (A/62/203)

b) Causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África

Informe del Secretario General (A/62/204)

2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África

Nota del Secretario General (A/62/321)

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar la bienvenida al Secretario General a esta sesión y expresar nuestro agradecimiento a él y a la Organización Mundial de la Salud, por sus informes respectivos sobre cada tema del programa.

Las tres cuestiones objeto de examen hoy son esenciales para la labor general del sistema de las Naciones Unidas y el vínculo entre ellos es muy evidente. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), que es una visión propia de África y un marco estratégico para la renovación y el desarrollo del continente, aspira a abordar las cuestiones que constituyen el meollo de los conflictos del continente, a saber, las cuestiones relacionadas con la gobernanza y el desarrollo socioeconómico. La paz duradera y el desarrollo socioeconómico sostenible están vinculados indisolublemente. Como reconoció el Grupo de alto nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio, que estableció el Secretario General, el desarrollo es la primera línea de defensa en un sistema de seguridad colectiva.

Erradicar la pobreza y fomentar el desarrollo no sólo salva vidas, que de otro modo se habrían perdido a causa del hambre y las enfermedades, sino también fortalece la capacidad de los Estados para garantizar la paz duradera. Como sabemos, las enfermedades impiden el desarrollo. De acuerdo con las estimaciones, cada año hay unos 350 a 500 millones de casos de paludismo, lo que acarrea más de 1 millón de muertes. Más del 90% de esas muertes, en su mayoría de niños de menos de cinco años, tienen lugar en África. El costo económico anual debido al paludismo en África se calcula en unos 12.000 millones de dólares. Es difícil prever el desarrollo y, por tanto, la paz duradera en África en esas circunstancias.

En el quinto informe consolidado sobre el progreso en la aplicación y el apoyo internacional a la NEPAD (A/62/203), el Secretario General destaca las medidas de política y las acciones emprendidas por los países y las organizaciones africanos en la aplicación de la NEPAD en varias esferas clave, como el desarrollo infraestructural, la agricultura, la salud y la educación. Se han logrado progresos loables en esas esferas. En la agricultura, por ejemplo, se avanzó en la tarea de convertir el marco del Programa de desarrollo integral de la agricultura en África en medidas concretas. Asimismo, se han experimentado ciertos avances en la promoción de la estrategia de salud de la Unión Africana/NEPAD.

A todas luces, queda mucho por hacer. Como se reconoce en los principios de la NEPAD, la titularidad y el liderazgo de África son esenciales y deben seguir orientando las respuestas a los retos futuros. Los principios de la NEPAD también reconocen el imperativo de lograr una sólida participación y alianza en el plano internacional. Durante el período que cubre el quinto informe del Secretario General, hubo loables esfuerzos en la respuesta y el apoyo de la comunidad internacional, sobre todo en la tarea de ampliar y profundizar el alivio de la deuda mediante la Iniciativa Multilateral de Alivio de la Deuda, la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados y otras iniciativas bilaterales de alivio de la deuda. En el informe también se reconoce un mayor aumento en la inversión extranjera directa, mayor cooperación Sur-Sur y cierto progreso en el acceso al mercado para el comercio. Asimismo, se reconoce la necesidad de medidas para acelerar el cumplimiento ulterior de los compromisos contraídos en materia de asistencia oficial para el desarrollo y de comercio.

También tenemos a la vista el informe (A/62/204) del Secretario General sobre los progresos realizados en la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Si bien acogemos con beneplácito el hecho de que en la actualidad hay menos

conflictos en África que hace diez años, también reconocemos que la quinta parte de la población del continente sigue viviendo en zonas afectadas por los conflictos. La eficiencia y la disposición de la comunidad internacional, incluidos los países africanos, en la tarea de responder a los conflictos en el continente es un factor primordial para mejorar la seguridad. Las iniciativas de la Unión Africana, sobre todo la creación de la estructura africana para la paz y la seguridad, integrada por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, el Grupo de Sabios, un sistema de alerta temprana continental y los inicios de una fuerza de reserva africana, son loables y deben alentarse.

El apoyo sostenido del sistema de las Naciones Unidas para ayudar a África a abordar estos retos es decisivo. Coincido con el Secretario General en que es preciso adoptar más medidas para fortalecer y respaldar los esfuerzos de África para lograr establecer la paz en el continente y hacer frente a las causas generales de los conflictos armados a nivel mundial. Por tanto, celebro su intención de reorientar los esfuerzos para el apoyo de las Naciones Unidas a África, por ejemplo, aumentando la participación en apoyo de la Unión Africana mediante la creación de capacidad.

Por último, en el informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) (véase A/62/321) se examinan las novedades en la gestión y la prevención de casos y las perspectivas de eliminación de la malaria. En el informe también se tratan los problemas relacionados con la malaria en las embarazadas, entre otras cuestiones. Es muy alentador que algunas intervenciones, como los mosquiteros tratados con insecticida de efecto prolongado, hayan comenzado a dar frutos en los últimos años. También hemos observado un mayor acceso a la gestión de casos eficaz y a la cobertura en la fumigación de interiores con efecto residual, aunque en este sentido se avanza con más lentitud.

Ayer se anunció, en términos muy alentadores, que las pruebas de vacunación contra el paludismo realizadas en Mozambique indican que dicha vacuna es segura y ofrece un alto nivel de protección. Posiblemente se trata de un hallazgo que abre nuevos horizontes en la lucha contra el paludismo. Los retos son muy grandes, sobre todo en cuanto a la falta de financiación y la falta de capacidad, que interactúan en un círculo vicioso y redundan en una creación de capacidad que dista sobremanera de lo que se requiere para combatir eficazmente la enfermedad. También se observó que había déficit de datos fiables y precisos.

Por tanto, quisiera alentar a la Asamblea General y al sistema de las Naciones Unidas a que sigan trabajando juntos para combatir esa enfermedad. Es inaceptable que una enfermedad totalmente prevenible cobre más de 1 millón de vidas anualmente, sobre todo de niños. Hay que seguir ejecutando y apoyando los programas nacionales en los países con epidemia de paludismo, a media que la comunidad internacional continúe apoyando el Fondo Mundial, la OMS y el UNICEF.

Las cuestiones que tenemos a la vista en este debate exigen una participación activa de todos los Estados e ilustra la necesidad de que los Estados Miembros vuelvan a comprometerse a cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio. A ese fin, espero con interés que la Asamblea General siga prestando apoyo a mi plan de convocar una reunión de líderes sobre los objetivos de desarrollo del Milenio en el transcurso de este período de sesiones.

Doy ahora la palabra al Secretario General, el Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Me complace tener la oportunidad de presentar mis informes sobre África en este importante debate sobre los temas 47 y 64 del programa. También me complace el hecho de que el Jefe Ejecutivo de la Secretaria de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), Sr. Firmino Mucavele, esté con nosotros hoy.

Desde que ocupé el cargo de Secretario General, África y sus necesidades especiales han ocupado un lugar preponderante en mi programa. Por ello, mi primera misión oficial prolongada en ultramar me llevó a la Cumbre de la Unión Africana en Addis Abeba, seguida de visitas a la República Democrática del Congo y Kenya.

He visitado desde entonces el Sudán para recalcar el compromiso de las Naciones Unidas con el Acuerdo General de Paz por ser la piedra angular para la paz en todo el país, y para promover los esfuerzos por resolver la crisis en Darfur. Como he manifestado en muchas ocasiones, la paz en Darfur sigue siendo mi prioridad más urgente. Todos debemos trabajar de consuno para garantizar el éxito de las negociaciones de paz de Darfur, que comenzarán en Libia este mes. Por mi

parte, tengo la intención de hacer todo lo posible para poner fin a los intensos sufrimientos en Darfur.

También reviste para mi una prioridad promover nuestro programa de desarrollo en África, sobre todo los objetivos de desarrollo del Milenio. Muchos países africanos han avanzado considerablemente hacia la consecución de dichos objetivos. No obstante, en general, el continente no está en condiciones de alcanzar esos objetivos de desarrollo para 2015. Poco después del punto medio de nuestra maratón, los desafíos siguen siendo abrumadores. La pobreza extrema, reforzada por la falta de acceso a la educación básica, de atención de la salud y de una nutrición adecuada, continúa impidiendo que millones de jóvenes africanos talentosos y prometedores puedan aprovechar todas sus posibilidades.

El statu quo es inaceptable para África y para el mundo. Cambiarlo exige una alianza mundial fortalecida. Exige responsabilidad compartida, así como el cumplimiento de todos los compromisos existentes. Por ello, he establecido el Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África para reunir a todas las organizaciones multilaterales e intergubernamentales de desarrollo importantes. El objetivo consiste en impulsar la acción internacional hacia el logro pleno y oportuno de los objetivos en toda África.

Sabemos que la paz, el desarrollo y los derechos humanos van de la mano. La lucha contra la pobreza extrema es fundamental para impedir el conflicto. En mi informe sobre las causas del conflicto y la promoción de la paz y el desarrollo en África se reconoce claramente esta realidad. Por tanto, es alentador que durante el último decenio África haya avanzado notablemente para poner fin a los conflictos armados. También ha progresado en la construcción de su propia estructura en apoyo de la prevención de conflictos, la mediación y la solución de conflictos, en particular por conducto de la Unión Africana.

Los conflictos en Angola, Liberia, Sierra Leona y Burundi han llegado a su fin. Los procesos de paz frágiles se están fortaleciendo, en gran medida gracias a los esfuerzos de África, que cuentan con el firme apoyo de la comunidad internacional. En la República Democrática del Congo al fin se han realizado con éxito elecciones democráticas. Las Naciones Unidas apoyan los esfuerzos del Gobierno por consolidar la autoridad del Estado en la región oriental de la República Democrática del Congo. También estamos ayudando a encarar las graves dificultades de índole humanitaria existentes en los Kivu.

Como se esboza en mi informe, ahora debemos ayudar a consolidar los cambios positivos que han tenido lugar en África mediante un apoyo más firme y coherente por parte de las Naciones Unidas, que incluya el ámbito de la gobernanza y la creación de capacidad institucional. Debemos garantizar que las Naciones Unidas desempeñen cabalmente su papel en la transición hacia la paz, desde la prevención del conflicto hasta el establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz. Debemos utilizar todos los recursos posibles para apoyar el desarrollo de África y empoderar a las mujeres a fin de fortalecer su papel esencial en este proceso. Debemos hacer más para ayudar a África a encarar la creciente amenaza que plantea el cambio climático, porque sabemos que los países pobres son las principales víctimas de esta situación.

Mucho ha cambiado desde 1998, cuando mi antecesor preparó el informe inicial sobre las causas de los conflictos en África (A/52/871). Ha llegado el momento de evaluar los progresos realizados y la experiencia adquirida a fin de basarnos en los resultados alcanzados hasta el momento. Por ello, propongo que se realice un amplio examen de las recomendaciones que figuran en el informe de 1998. Con arreglo a lo solicitado por la Asamblea, mi informe incluye también propuestas para la acción de las Naciones Unidas en apoyo del objetivo de lograr, para 2010, un continente africano libre de conflictos.

En mi informe sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África: quinto informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional (A/62/203), ofrezco una descripción de los progresos que se están realizando en la ejecución del plan de la NEPAD. Presento también a los Estados Miembros un panorama de las formas multifacéticas en que el sistema de las Naciones Unidas está trabajando en estrecha colaboración con África y las instituciones africanas en la aplicación de la NEPAD.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África es un buen ejemplo de la decisión que han mostrado los africanos de asumir plena responsabilidad respecto del futuro de su continente. Un número cada vez mayor de países africanos está participando en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Las mejoras

en la gobernanza se han visto acompañadas de un crecimiento económico sostenido y una mejor gestión de las economías de numerosos países africanos. Esos acontecimientos subrayan la importancia del apoyo internacional a la NEPAD, como marco dirigido e impulsado por África a favor del futuro de la región.

A pesar de numerosos acontecimientos positivos, las necesidades especiales de África siguen siendo ingentes. Actualmente no existe necesidad más urgente que la de abordar la lucha contra las pandemias que siguen haciendo estragos en el continente. El paludismo, el SIDA, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas han asolado el ámbito socioeconómico de los países más vulnerables. Plantean también amenazas a la paz y la estabilidad debido a la devastación que causan en el ámbito de la capacidad y la gobernanza.

Debido tan sólo al paludismo mueren más de 1 millón de personas por año, sobre todo bebés, niños pequeños y embarazadas, en su mayoría en África. En su informe sobre el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África (véase A/62/321), la Organización Mundial de la Salud destaca los importantes progresos realizados en la campaña internacional contra ese antiguo enemigo de la humanidad. Actualmente poseemos los instrumentos y contamos con más recursos para controlar el paludismo. Sin embargo, no hay tiempo que perder. Por cada minuto que deliberamos, otros dos niños mueren innecesariamente. Debemos seguir avanzando para invertir la incidencia de esa enfermedad asesina.

Los países africanos son los primeros en reconocer su responsabilidad fundamental respecto de hacer frente a los problemas africanos. Aceptan la urgente necesidad de seguir luchando contra la corrupción, mejorar la gobernanza, potenciar a la mujer y crear empleos. Reconocen que decenas de millones de jóvenes necesitan educación, que es necesario construir la infraestructura esencial y que África debe estar en condiciones de competir eficazmente en la economía mundial. Los valientes esfuerzos de África a favor de la introducción de reformas deben continuar, pero la comunidad internacional también debe dar respuesta al desafío.

Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental para ayudar a África a hacer frente a sus retos y realizar su pleno potencial. Por ello, haré cuanto esté a mi alcance para aumentar aun más la capacidad de la Secretaría de dar apoyo a nuestros programas y esfuerzos relativos a África.

Espero con interés la celebración de un debate útil y sustantivo sobre esos temas del programa relativos a África. Confío en que la Asamblea reafirmará su firme voluntad política de asistir a los gobiernos y pueblos de África en su lucha a favor de una paz duradera, la eliminación de la pobreza y el desarrollo sostenible.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo expresar las condolencias de la delegación del Pakistán por el lamentable fallecimiento del Primer Ministro de Myanmar.

Hoy tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de los 77 y China sobre el tema 64 a) del programa, titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”. El Grupo de los 77 y China da las gracias al Secretario General por su informe (A/62/203) sobre el tema. Desde el lanzamiento de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), un programa de la Unión Africana que ya tiene seis años, se ha logrado mucho en África. Por conducto de la NEPAD, los dirigentes africanos se han hecho cargo y han asumido el liderazgo del programa de renovación socioeconómica del continente, y han transformado el contenido de ese programa.

La NEPAD representa la decisión y el compromiso colectivos de África de orientar a sus países por el camino del desarrollo económico y social sostenible, asumir el control de su propio desarrollo y luchar contra la pobreza. Las políticas y prioridades de la NEPAD han pasado a ser un marco internacionalmente aceptable para el desarrollo de África.

Por conducto de la NEPAD, los dirigentes africanos han cambiado fundamentalmente el paradigma del desarrollo. El estrecho enfoque de los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza ha sido ampliado a un enfoque amplio e integral del desarrollo con titularidad africana. De hecho, actualmente la mayoría de los países africanos tienen sus propias estrategias nacionales de desarrollo. Hoy, a mitad de camino del plazo de 2015 para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio, lamentablemente África es el único continente que ha quedado rezagado

en el cumplimiento de dichos objetivos. La situación es especialmente sombría en el África al sur del Sáhara.

Para tener éxito en la eliminación de la pobreza y el hambre en África, es indispensable que los países desarrollados y la comunidad internacional adopten medidas urgentes y concertadas. Actualmente la insuficiencia de recursos se considera de manera generalizada la principal limitación para el desarrollo africano. A pesar de los esfuerzos serios, sinceros y coherentes de los propios países africanos para aplicar la NEPAD, África dista mucho de alcanzar los niveles de apoyo necesarios con arreglo a esa alianza.

El Grupo de los 77 y China está profundamente preocupado, en particular, por la disminución general de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo, incluso para África, a pesar de las promesas que hizo el Grupo de los Ocho en Gleneagles en 2005 de duplicar la asistencia a África antes de 2010.

El esperado alivio de la deuda en virtud de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados y la Iniciativa multilateral de alivio de la deuda puede haber liberado recursos para gastos relacionados con el desarrollo, pero éstos son totalmente insuficientes para ayudar a los países africanos a alcanzar los objetivos de desarrollo convenidos en el plano internacional, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio. Evidentemente, la situación exige iniciativas urgentes, audaces y más amplias para solucionar el problema de la deuda externa de los países africanos.

La comunidad internacional también debe velar por que en los acuerdos comerciales multilaterales, incluidos los que surjan de la Ronda de Doha, se dé prioridad a las necesidades de África y se incorporen disposiciones adecuadas relativas al desarrollo. Se deben realizar esfuerzos para garantizar que la Iniciativa de ayuda para el comercio se formule de forma tal que reciba fondos suficientes, se administre eficientemente y se aplique con eficacia lo antes posible. Los recursos otorgados a la iniciativa deben ser adicionales a los recursos ya existentes. Además, deben ser previsibles, suficientes y sostenibles.

A pesar del nivel récord de ingresos de 31.000 millones de dólares en 2005, la parte que corresponde a África de la inversión extranjera directa sigue siendo baja, de aproximadamente el 3%. Se necesitan esfuerzos conscientes para dirigir las corrientes de inversiones, en particular las inversiones en infraestructura, para apoyar y sostener los objetivos de desarrollo en África.

El Grupo de los 77 y China considera que se deben movilizar recursos para los Estados africanos, las comunidades económicas regionales y la Unión Africana con el fin de apoyar los esfuerzos encaminados a lograr los objetivos de desarrollo del Milenio en el marco de los programas nacionales de desarrollo y a aplicar el programa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Tomamos nota de los enfoques innovadores que han desarrollado algunas de las instituciones respecto de la financiación y la ejecución de proyectos en ámbitos prioritarios de la NEPAD.

Nos complace que los organismos de las Naciones Unidas se hayan organizado en diversos grupos con arreglo a los ámbitos prioritarios de la NEPAD a fin de aumentar la coordinación y la cooperación en su labor relacionada con la NEPAD. Además, varios de estos organismos desempeñan un papel crítico en el apoyo al papel de la NEPAD. Celebramos este importante apoyo y seguimos opinando que es necesario que las Naciones Unidas incorporen a la NEPAD en todas sus actividades normativas y operacionales.

El Grupo de los 77 y China también espera con interés la celebración durante el sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General de una reunión de alto nivel sobre el tema “Necesidades de África en materia de desarrollo: estado de cumplimiento de los diversos compromisos, problemas y camino a seguir”, así como la activa participación de todos los asociados en dicha reunión. Trabajaremos con nuestros asociados durante este período de sesiones para decidir acerca de las modalidades y el alcance de la reunión de alto nivel a fin de que tenga éxito.

Sr. Ehouzou (Benin) (*habla en francés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de Estados de África para referirme al tema 64, sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD): progresos en su aplicación y apoyo internacional y sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, así como sobre el tema 47, relativo al Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África.

El Grupo de Estados de África desea expresar su satisfacción al Secretario General por sus informes

detallados y por el apoyo que sigue dando a los esfuerzos de desarrollo en África. Celebramos el hecho de que haya señalado a la atención los riesgos que entraña seguir el camino tradicional que siempre ha tendido a llevar al incumplimiento de los compromisos y a las demoras en la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio y la NEPAD.

En 2001 los Jefes de Estado y de Gobierno de África, convencidos de que cada país es el principal responsable de su propio desarrollo y de que los países africanos deben desarrollar sus propios programas de reforma, tanto en el ámbito económico como en el social, adoptaron la NEPAD como marco para el desarrollo y el fortalecimiento de nuestro continente.

A través de la NEPAD, los países africanos se han comprometido a crear condiciones favorables para el crecimiento económico y el desarrollo sostenible y a movilizar al pueblo africano para que pueda ser el principal participante en el desarrollo. El llamamiento que se hizo al resto del mundo está encaminado a promover medidas complementarias para ayudar a las naciones africanas a aplicar sus propios programas para lograr la autosuficiencia y el desarrollo.

Podemos afirmar que África está haciendo progresos en este ámbito. La economía está cambiando y los indicadores clave están mejorando. La NEPAD ha lanzado un tipo de revolución basada en un programa mundial encaminado a aprovechar los progresos científicos y tecnológicos para mejorar la producción agrícola. También se han hecho progresos en los ámbitos clave de la infraestructura, la energía, la tecnología de la información, la comunicación, el transporte, el agua y el saneamiento.

Recientemente la NEPAD ha iniciado importantes esfuerzos relacionados con la igualdad entre los géneros con el fin de aplicar programas para liberar el potencial económico de la mujer, combatir la pobreza, superar la brecha entre hombres y mujeres, aumentar el poder económico de la mujer y contribuir al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio y del desarrollo sostenible.

Otro factor importante es el ritmo con el que los países africanos están ingresando en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Hoy 26 países ya han refrendado voluntariamente este mecanismo completamente africano. Esto confirma, una vez más, que los países africanos están verdaderamente interesados en las reformas y la transparencia.

Sin embargo, a pesar de todos estos logros, quedan aún grandes problemas a cuyo respecto se deben hacer mayores avances, tales como el VIH/SIDA, el fomento de la capacidad, la necesidad de una mayor asistencia oficial para el desarrollo, la necesidad de inversión extranjera directa y la necesidad de llegar a un arreglo en las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio.

La mayoría de los países africanos están preparados para acelerar las reformas económicas y sociales y aplicar programas de desarrollo básico en materia de educación, ciencia, tecnología, salud y agricultura. Sin embargo, como saben los miembros, no tienen la capacidad, los recursos ni los medios para hacerlo. Esos problemas no deben ser tomados a la ligera. África sólo podrá hacer progresos si se encuentran soluciones adecuadas para esos problemas.

La cuestión de los subsidios otorgados por los países industrializados a sus sectores agrícolas es motivo de grave preocupación para África. Lamentablemente, las negociaciones dentro de la Organización Mundial del Comercio han sido extremadamente lentas. Los países desarrollados son reacios a tomar las medidas necesarias. Saben que sus políticas no son compatibles con las posiciones que defienden en las reuniones internacionales. Saben que los agricultores africanos se vuelven cada vez más pobres, a pesar de que trabajan cada vez más. Además, si bien los países desarrollados saben que estos subsidios debilitan a los países más pobres, no tienen el coraje político necesario para reconocer la verdad y actuar en consecuencia. Los países africanos saben que deben mejorar el comercio interno africano y la NEPAD da gran prioridad a esta cuestión, ya que es un factor fundamental para ayudar a los países africanos a lograr el desarrollo sostenible.

En consecuencia, acogemos con beneplácito el llamamiento que el Secretario General hizo a los asociados para el desarrollo de África, pidiéndoles que hagan honor a sus compromisos. Celebramos el hecho de que haya pedido a los donantes y asociados comerciales que abran el acceso a los mercados y que reestructuren la asistencia internacional, de manera que los productos y servicios africanos puedan beneficiarse de oportunidades equitativas. Los asociados que apoyan el desarrollo de África deben concretar sus compromisos a través de una verdadera asistencia para el desarrollo. Es lamentable que la asistencia oficial para el desarrollo que el Comité de Asistencia para el

Desarrollo proporciona a África, además de las medidas de alivio de la deuda, disminuyera en términos reales en 2005 y se estancara en 2006.

Acogemos con satisfacción los progresos que se han alcanzado en materia de alivio de la deuda de los países africanos. No obstante, queda más por hacer para librar a África de la carga de la deuda que ha socavado sus esfuerzos de desarrollo a lo largo de decenios. A este respecto, aunque reconocemos los esfuerzos del Grupo de los Ocho, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros donantes bilaterales, recalcamos el hecho de que África necesita la cancelación total de la deuda.

Los países africanos celebran los hechos recientes en la cooperación Sur-Sur. Estamos convencidos de que la cooperación Sur-Sur moviliza recursos esenciales para optimizar su potencial mediante el intercambio de conocimientos técnicos con el objetivo de promover el desarrollo sostenible en nuestro continente.

Los países africanos han estado a la vanguardia de las decisiones con relación a su propio destino. La Unión Africana, con el apoyo de los principales países africanos, ha asumido un papel clave al buscar los medios de resolver los conflictos y se ha rehusado a reconocer cambios de gobierno inconstitucionales. Surge un nuevo y firme liderazgo, que se ve apoyado por el surgimiento de una sociedad civil mejor organizada.

Tomamos nota del informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/62/204). Pese a que en el informe se señala que las desventajas principales para la consolidación de la paz y el desarrollo persisten debido a la extrema pobreza, instituciones gubernamentales débiles, la mala gestión de los recursos naturales, la protección insuficiente de los derechos humanos fundamentales y las amenazas mayores que se vinculan con el cambio climático, África todavía asigna gran importancia a las cuestiones de la paz y la seguridad. No puede haber desarrollo sin paz; no puede haber desarrollo sin seguridad.

Así pues, la Unión Africana ha prometido que luchará contra los conflictos y la inestabilidad política en África, a fin de librar al continente de todos los conflictos para el año 2010. La decisión fue adoptada por los Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre celebrada en Sirte. El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana continúa desempeñando un papel importante en la prevención y solución de conflictos en todo el continente. Al respecto, acogemos con beneplácito los esfuerzos de las Naciones Unidas por cooperar con la Unión Africana a fin de prestarnos asistencia para el fortalecimiento de nuestra capacidad en la esfera del mantenimiento de la paz.

La Unión Africana se empeña en encarar los problemas que enfrentan sus Estados y pueblos que salen de situaciones de conflicto. El programa denominado Reconstrucción y Desarrollo después de los conflictos es una de las herramientas de la Unión Africana para contribuir a disminuir la gravedad y frecuencia de las recaídas en situaciones de conflicto, así como para promover el desarrollo sostenible. Mediante ese programa la Unión Africana también se ha esforzado por complementar la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz al determinar cuáles son los Estados que corren el riesgo de recaer en el conflicto para brindarles asistencia apropiada, oportuna y eficaz. Ayuda a reducir el ritmo en que esos países desgarrados por la guerra vuelven a verse sumidos en conflictos. El programa Reconstrucción y desarrollo después de los conflictos subraya el hecho de que la estrategia para la reconstrucción después del conflicto es, por su propia naturaleza, de largo plazo. Corresponde a las comunidades africanas y a los propios Estados adoptar la decisión sobre esta estrategia.

Deseo felicitar al Secretario General por su extenso informe sobre los esfuerzos realizados para contener y dar marcha atrás a la propagación de la más mortífera enfermedad en el continente: el paludismo. Desde principios del Decenio para lograr la regresión del paludismo hemos visto que tanto la comunidad internacional como los propios gobiernos africanos han adoptado medidas importantes. Se han ampliado las alianzas para incluir a las organizaciones locales, la sociedad civil y los hogares individuales.

África necesita los recursos internacionales del Fondo Mundial para luchar contra el paludismo. Agradecemos la solidaridad y el apoyo de todos nuestros asociados, aunque queda mucho por hacer. La cuestión de la distribución de mosquiteros impregnados de insecticida a todos los hogares es aún un asunto de grave preocupación para los gobiernos africanos y para los propios pueblos. Aunque vemos progresos en el hecho de que observamos un descenso en las tasas de mortalidad y morbilidad infantil en muchos países, todavía necesitamos reforzar esta asociación. Es

importante asegurarse de que existen suficientes fondos disponibles para que los países africanos continúen librando con la misma determinación esta lucha victoriosa contra este flagelo que ya ha obstaculizado el desarrollo económico y social de África. Un ciudadano enfermo en un país no es un agente económico eficiente. Esta es la situación y necesitamos tenerla presente.

Para concluir, diría que el tiempo pasa y que ello no favorece a África. África necesita acciones; muchos desafíos aún deben enfrentarse: la consolidación de la democracia, la buena gobernanza y el crecimiento económico duradero en todo el continente. El hecho de que la comunidad internacional no responda a las necesidades apremiantes de financiación para África constituye para nosotros y para el continente africano en su conjunto una enorme fuente de decepción. África ha demostrado su compromiso y se esfuerza por establecer instituciones y grupos subregionales que desempeñen un papel clave en el logro de los objetivos de integración regional. África también se esfuerza por asegurar la utilización óptima de los recursos en sus distintas zonas.

África espera con interés el nombramiento del nuevo Asesor Especial sobre África en el marco de las reformas que el Secretario General ha propuesto. Estas actividades son muy importantes para fomentar los intereses del continente africano aquí, en el seno de las Naciones Unidas.

No cabe duda alguna de que, para que haya progresos en materia de desarrollo, África necesita personas clave que se ocupen de estas cuestiones dentro de la Secretaría de esta Organización.

Sr. Godinho (Portugal) (*habla en inglés*): Es para mí un honor hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea. Hacen suya esta declaración Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia, países candidatos; Albania, Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Serbia, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales, así como Ucrania, la República de Moldova, Armenia y Georgia.

En aras de la eficiencia y para ahorrar tiempo, abreviaré mi declaración oral de hoy, de la que se ha distribuido el texto completo.

En primer lugar, la Unión Europea desea felicitar a sus asociados africanos en el sexto aniversario de la aprobación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Al igual que en años anteriores, la Unión Europea acoge con beneplácito el debate de hoy sobre África en la Asamblea General de las Naciones Unidas y celebra la oportunidad de abordar tres temas clave, a saber, la NEPAD, los aspectos de la paz y la seguridad y la lucha contra el paludismo en el continente africano.

Empezaré por la NEPAD. África es uno de los aspectos principales en que se centra la política de desarrollo de la Unión Europea. La Unión Europea continúa apoyando la iniciativa de la NEPAD, que brinda una base apropiada para la alianza entre la comunidad internacional y las naciones africanas. Con seguridad podemos afirmar que, gracias a la NEPAD, la gobernanza democrática y responsable gana terreno en el continente africano. Esto queda claramente demostrado por el creciente número de elecciones multipartidistas, la existencia de legislaturas más representativas y eficaces, mayores oportunidades de participación para la sociedad civil y la aprobación de hitos en materia de política, tales como la Carta Africana sobre la Democracia, las Elecciones y la Gobernanza.

La Unión Europea continuará apoyando estos procesos tanto a nivel institucional como sobre el terreno, como ya lo hace, por ejemplo, mediante su asistencia a las misiones de observación electoral en muchos países africanos.

Uno de los resultados más importantes de las actividades de la NEPAD es el Mecanismo de examen entre los propios países africanos. La Unión Europea se complace al observar que, a junio de 2007, 26 países se habían adherido voluntariamente a este proceso que es de la responsabilidad total de los africanos. Durante 2007 la Unión Europea ha dado seguimiento con gran interés a las actividades del Mecanismo de examen entre los propios países africanos y se complace de que el mismo, un camino africano hacia la buena gobernanza, haya alentado a los países a adoptar medidas de política para reforzar la rendición de cuentas y la transparencia.

No obstante, siguen existiendo desafíos clave para la ejecución de proyectos y programas que se indican en los programas de acción nacionales. Por consiguiente, la Unión Europea está dispuesta a apoyar a los países que están encarando los problemas que se definieron en el proceso del Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

La Unión Europea apoya firmemente la orientación de los Estados miembros de la Unión Africana, que se confirmó al más alto nivel con ocasión de la reunión de los Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Accra, de procurar lograr constantemente el objetivo de la integración económica e institucional, que, como lo demuestra la propia experiencia de la Unión Europea, es un recurso inestimable para asegurar la estabilidad y el desarrollo.

África está en el centro de la política de desarrollo de la Unión Europea. El continente africano tiene un gran potencial, como lo demuestran su pueblo, su cultura y sus éxitos económicos y políticos durante el decenio pasado. Sin embargo, África también tiene continuos problemas. La pobreza no es solamente un concepto en África; es una realidad. Los conflictos armados, los Estados fallidos, la falta de desarrollo económico, la infraestructura social inadecuada, los bajos niveles de educación, la degradación del medio ambiente y la pandemia del VIH/SIDA están reduciendo su nivel de vida.

En lo que se refiere a la asistencia oficial para el desarrollo, el Consejo de Europa reiteró en Bruselas, en junio de 2005, que la Unión Europea intensificaría sus esfuerzos por cumplir los compromisos asumidos en Monterrey, incluso por medio del estudio de fuentes innovadoras de financiación. La Unión Europea, que ya es el principal contribuyente mundial para el desarrollo, con más del 50% del total, ha convenido colectivamente en aumentar para 2010 su asistencia oficial para el desarrollo al 0,56% de su producto nacional bruto, y a 0,7% para 2015.

La Unión Europea está dispuesta a ayudar mediante su compromiso con respecto a la asistencia oficial para el desarrollo y el alivio de la deuda. La solución del problema de la deuda externa de África es crucial para el desarrollo sostenible de los países africanos. La Unión Europea sigue comprometida con la Iniciativa ampliada en favor de los países pobres muy endeudados y la Iniciativa de Alivio de la Deuda Multilateral para ayudar a los países que reúnan las condiciones a alcanzar y mantener un nivel sostenible de deuda de modo que refuercen sus esfuerzos de reducción de la pobreza y promuevan el crecimiento.

En 2008 entrarán en vigor los acuerdos de asociación económica de la Unión Europea con cuatro regiones en África, el Caribe y el Pacífico, que promoverán la integración regional y un enfoque amplio para enfrentar las barreras al comercio y para atraer a los inversionistas. La Unión Europea ha tomado su estrategia para África como punto de partida para la programación de instrumentos de ayuda de la Unión Europea que sean pertinentes. También quisiéramos resaltar el 10° Fondo Europeo de Desarrollo, con fondos que ascienden a 22.700 millones de euros para el período 2008-2013, 90% de los cuales serán asignados al África al sur del Sáhara. Además, la Unión Europea y África han adoptado la decisión de fortalecer más los vínculos entre los dos continentes mediante el desarrollo de una estrategia conjunta bajo la responsabilidad de ambas que refleje las necesidades y las aspiraciones de los pueblos de África y Europa. A ese respecto, nos dirigimos hacia una segunda Cumbre entre la Unión Europea y África, cuya celebración está prevista en Lisboa a finales de 2007.

Con relación al asunto de las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, quisiera decir que hoy en día África se ve afligida por muchos menos conflictos armados que hace un decenio, pero todavía una quinta parte de la población del continente vive en zonas afectadas por conflictos. Ha habido progresos considerables en los últimos años. Hoy, si bien es cierto que los conflictos en Somalia, la República Democrática del Congo y la región de Darfur en el Sudán son motivo de preocupación, otros conflictos se han resuelto, tales como las guerras civiles en Angola, Sierra Leona y Liberia, y muchos otros conflictos están a punto de solucionarse.

La Unión Europea expresa su profunda preocupación por la situación de seguridad y humanitaria en Darfur y condena las continuas violaciones de la cesación del fuego. La Unión Europea apoya firmemente la transición de la Misión de la Unión Africana en el Sudán a la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, e insta a todas las partes a participar de manera constructiva en las negociaciones de paz sobre Darfur que empezarán el 27 de octubre. La Unión Europea también insta a todas las partes en el Acuerdo General de Paz suscrito en 2005 a aplicarlo plenamente y de buena fe.

Además, quisiéramos manifestar nuestra preocupación acerca de la seguridad y la situación humanitaria en Somalia y en el oriente de la República Democrática del Congo.

La Unión Europea ha adoptado numerosas medidas en el ámbito de la paz y la seguridad en África. Por conducto del Mecanismo para la paz en África, se han invertido cerca de 300 millones de euros para apoyar la Misión de la Unión Africana en el Sudán, en tanto que la operación en la República Centroafricana dirigida por la Comunidad Económica y Monetaria del África Central recibió un apoyo de cerca de 23 millones de euros, y la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) otros 15 millones de euros. También se han iniciado diversos programas de fomento de la capacidad. La financiación inicial de 250 millones de euros destinada al Mecanismo para la paz en África se incrementó a un total de 385 millones de euros.

La Unión Europea valora el papel de los Naciones Unidas en la diplomacia preventiva y reitera su apoyo a la conclusión en el Documento Final de la Cumbre de que cada Estado individual tiene la responsabilidad de proteger a su población del genocidio, los crímenes de guerra, la depuración étnica y los crímenes contra la humanidad.

La Unión Europea condena todas las formas de violencia sexual y subraya la importancia de que la perspectiva de género y la protección de los niños sean integradas en la prevención del conflicto. Deben desarrollarse medidas preventivas urgentes, en especial con respecto a la violencia por razón de género durante los conflictos.

La Unión Europea apoya además el fortalecimiento de los Estados frágiles, así como el desarme, la desmovilización y la reintegración, junto con los programas de reforma del sector de seguridad en los Estados de África. En ese contexto, nos complace la celebración de la segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre programas de desarme, desmovilización, reintegración y estabilidad en África, que se realizó en la República Democrática del Congo en junio de 2007.

La prevención del conflicto y los esfuerzos de reconstrucción en África van de la mano con la consolidación de una paz duradera y la promoción del crecimiento económico. Por consiguiente, en el nuevo instrumento para la estabilidad las medidas a corto plazo para situaciones de crisis políticas o de desastres naturales se combinan con actividades a largo plazo en un contexto estable, a fin de mitigar las amenazas que podrían fomentar conflictos. Entre las iniciativas previstas actualmente o que se llevarán a cabo este año están el apoyo a la reforma del sector de seguridad en la República Democrática del Congo, junto con medidas adicionales para la AMISOM y apoyo a las conversaciones de paz en Juba, Uganda.

Se están celebrando cada vez más elecciones democráticas en los países del continente. La Unión Europea ha desempeñado un papel fundamental en la realización pacífica de las elecciones presidenciales de la República Democrática del Congo y de Sierra Leona.

África se está encaminando hacia la prosperidad económica, con una tasa esperada de crecimiento del 6% en 2007.

El estado de derecho se ha convertido en el eje de todos los procesos de formulación de políticas. Veintinueve países africanos ahora forman parte del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional.

La Unión Europea está firmemente comprometida con la reconstrucción de África después de terminados los conflictos y apoya en especial a la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas. La Comisión aporta un marco convenido para supervisar el cumplimiento de compromisos por el país en consideración, así como por la Comisión y otros asociados, y para garantizar una mayor coherencia y coordinación en la realización de tareas. Durante muchos años la Unión Europea ha venido contribuyendo sustancialmente a las actividades de consolidación de la paz en África y en otras partes del mundo. La Unión está preparada para continuar asumiendo su compromiso de apoyar activamente el trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz en los dos países africanos inscritos en su programa, concretamente Burundi y Sierra Leona.

Permítaseme enfocar mis últimas observaciones en el Decenio para lograr la regresión del paludismo.

La salud está indisolublemente ligada al desarrollo. Es un elemento fundamental para disminuir la pobreza y promover la seguridad de los seres humanos. Después de muchos años de progresos extraordinarios en el ámbito de la salud humana en todo el mundo, nos encontramos ahora ante una situación en la cual los países son incapaces de sobrellevar la carga que supone la enfermedad para sus sistemas de salud.

El paludismo afecta en forma desmedida a la población más pobre, pues aproximadamente un 60% de los casos de paludismo ocurren en el 20% de la población más pobre del mundo. La enfermedad también exacerba la pobreza en los países y en las comunidades pobres a causa de sus efectos perjudiciales sobre el crecimiento y desarrollo económico a largo plazo. Como se ha señalado en el informe de la Organización Mundial de la Salud, transmitido por el Secretario General en el documento A/62/321, la evidencia demuestra que la malaria hace que las personas pobres sean más pobres, lo que significa para África una pérdida anual de 12 mil millones de dólares de su producto interno bruto.

Sin embargo, se vislumbran señales positivas. Se ha comprobado la disminución del paludismo en siete países africanos. Sudáfrica es un ejemplo de éxito, al igual que Swazilandia. La Unión Europea acoge con suma satisfacción esas novedades positivas.

La Unión Europea apoyará los esfuerzos que garanticen el acceso a los medicamentos antipalúdicos efectivos. El Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, en cuyo presupuesto se incluyen aportes de los Estados miembros de la Unión Europea, ha financiado en África una campaña de distribución masiva de mosquiteros tratados con insecticidas, que la Unión europea espera produzcan una reducción sustancial de los casos de paludismo y de las muertes por esa causa, en particular entre la población infantil menor de cinco años. Aun cuando son importantes los intentos por estimular la investigación y el desarrollo tendientes a reducir los precios de los nuevos medicamentos y mejorar su adquisición y distribución, también es crucial supervisar minuciosamente el efecto de los nuevos tratamientos y problemas relacionados con la resistencia a los medicamentos y fortalecer el conocimiento de la comunidad, inclusive fomentando el acceso a los mosquiteros tratados con insecticidas de efecto prolongado y el rociado residual interior, conforme con lo estipulado en las normas del Convenio de Estocolmo sobre contaminantes orgánicos persistentes y otras medidas preventivas que propician el conocimiento.

Permítaseme concluir manifestando que África necesita paz y estabilidad y que la Unión Europea está plenamente comprometida a ayudar a África para que logre esa meta. Nuestra relación, que se guía con el ánimo de cooperación en pie de igualdad, también se basa en un firme compromiso compartido para con la democracia, la promoción de los derechos humanos, la buena gestión pública, el respeto por el estado de derecho, el respeto mutuo y la responsabilidad.

Sr. Cheok (Singapur) (*habla en inglés*): Quiero también expresar mis condolencias por el fallecimiento del Primer Ministro de Myanmar.

Tengo el honor de intervenir hoy en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), cuyos países miembros son: Brunei Darussalam, Camboya, Indonesia, la República Democrática Popular Lao, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Viet Nam. La ASEAN también hace suya a la declaración formulada por el representante del Pakistán en nombre del Grupo de los 77 y China.

Han transcurrido seis años desde la adopción de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Esta se ha convertido en el mecanismo fundamental a través del cual las instituciones financieras multilaterales y los asociados para el desarrollo buscan relacionarse con África. En el quinto informe consolidado del Secretario General sobre el progreso en la aplicación y el apoyo internacional (A/62/203) se observan adelantos en esferas importantes como la infraestructura, la agricultura, la salud, la educación y la informática. Esas tendencias indican la buena labor que se ha realizado por conducto de la NEPAD.

Sin embargo, África todavía enfrenta desalentadores desafíos. En el informe se nos recuerda que los países africanos están atrasados en el plazo para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio en el año 2015. Sin el apoyo internacional convenido, se corre el peligro real de que África continúe quedándose atrás a pesar de los grandes esfuerzos realizados por sus líderes y sus pueblos. A este respecto, aplaudimos el empeño del Secretario General de ayudar a esos países a ponerse al día, incluida la convocación del Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El liderazgo y la responsabilidad son factores importantes para el desarrollo sostenible. La ASEAN considera el Mecanismo de examen entre los propios países africanos como un instrumento innovador para promover la buena gestión pública. No se trata de recriminaciones, sino de ayuda y apoyo. Nos resulta alentador comprobar el entusiasmo creciente entre los países de la NEPAD por esa iniciativa. Según el informe del Secretario General, 26 países han accedido

voluntariamente al Mecanismo de examen. Ese es un indicio positivo.

La NEPAD es una iniciativa regional, pero en este mundo globalizado ninguno de nosotros puede estar solo. Si bien la responsabilidad primordial de efectuar el cambio radica en África, la comunidad internacional también debe apoyar estos esfuerzos. Por ejemplo, varios miembros de la ASEAN han contribuido al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Desde 2003, Tailandia aporta 1 millón de dólares anuales al Fondo. También acogemos con beneplácito la decisión que adoptó el Grupo de los Ocho países en la Cumbre de Heiligendamm de dedicar 30.000 millones de dólares a la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis en África.

Sin embargo, debe hacerse más si el Grupo de los Ocho desea cumplir su compromiso de duplicar la ayuda destinada a África para 2010. También es preocupante que, de acuerdo con la Memoria del Secretario General, las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo destinadas a África estén disminuyendo a pesar de las promesas de apoyo. Se trata de una cuestión de credibilidad. Los donantes deben cumplir los compromisos contraídos.

Existe una larga historia de relaciones entre África y Asia. La Primera Cumbre de Asia y África se celebró en Bandung, Indonesia, en 1955. De hecho, los dirigentes de ambas regiones celebraron el quincuagésimo aniversario de la Cumbre hace dos años, nuevamente en Indonesia, poniéndose de acuerdo en una declaración para centrar la cooperación en tres pilares: las relaciones políticas, económicas y sociales y culturales. Se llevan a cabo actividades por conducto de la Nueva Alianza Estratégica Asiático-Africana en ámbitos como la consolidación de la capacidad, la política y el derecho relativos al medio ambiente, la preservación de recursos genéticos y conocimientos tradicionales y el desarrollo de pequeñas y medianas empresas. La ASEAN considera que esta iniciativa es un ejemplo excelente de la cooperación Sur-Sur.

Otro resultado concreto es el Centro del Movimiento de los Países No Alineados para la Cooperación Técnica Sur-Sur de Yakarta, que fue iniciado por Indonesia y Brunei Darussalam en 1995. El Centro promueve el intercambio y la divulgación de experiencias de desarrollo a través de la capacitación y la asistencia técnica.

En forma individual, los miembros de la ASEAN también han fortalecido sus relaciones con los países de la NEPAD. El comercio entre las regiones ha crecido en volumen y ahora abarca una lista cada vez mayor de productos y servicios. Tanto la ASEAN como la NEPAD tienen un interés común en la pronta conclusión de una Ronda de Doha exitosa. Es evidente que los obstáculos comerciales impuestos a los productos de los países en desarrollo son un gran impedimento para el desarrollo económico.

Los países de la ASEAN también han tratado de compartir experiencias de desarrollo con nuestros amigos de África a través de nuestros respectivos programas de cooperación. Varios miembros de la ASEAN, incluido mi país, han prestado asistencia en esferas como la educación, el desarrollo de recursos humanos y la salud, en particular el tratamiento y la prevención del VIH/SIDA. Hemos realizado estos esfuerzos a través de nuestros programas de capacitación y nuestras visitas de estudio.

Permítaseme concluir diciendo que todos nosotros en la ASEAN continuaremos trabajando estrechamente con los países de la NEPAD a fin de lograr nuestros objetivos comunes de desarrollo.

Sr. Nguyen Tat Thanh (Viet Nam) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo agradecer al Secretario General su informe titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: quinto informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional” (A/62/203), en el que se ponen de relieve los avances logrados hasta la fecha en la realización de la aspiración de África de erradicar el hambre y la pobreza y lograr el desarrollo sostenible y la paz duradera y se centra en las necesidades especiales de África en relación con el cumplimiento de los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio.

Mi delegación se adhiere a las declaraciones que acaban de formular el representante del Pakistán en nombre del Grupo de 77 y China y el representante de Singapur en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Respaldamos con firmeza la declaración formulada por el Representante Permanente de Benín en nombre del Grupo de Estados de África.

Este año se cumple la mitad del plazo para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Nos complace comprobar algunos avances alentadores que

han logrado Estados de África en su lucha por alcanzar una paz duradera, la erradicación de la pobreza, la prevención del VIH/SIDA y el desarrollo sostenible. Un número mayor de países de África participa en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, el cual les permite mejorar su desempeño político, económico y social.

A pesar de estos acontecimientos positivos, sin embargo, los países de África siguen enfrentando problemas ingentes en sus esfuerzos por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. El continente sigue estando a la zaga del resto del mundo en el desarrollo y aún no ha logrado el objetivo de un crecimiento del 6% anual del producto nacional bruto establecido por el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990. Además, es sabido que África tiene la menor participación de las corrientes mundiales de inversión extranjera directa para encarar la creciente carga de la deuda y carece seriamente de los recursos adecuados para el desarrollo.

Viet Nam considera que, en respuesta a la magnitud abrumadora de estos desafíos, la comunidad internacional debe fortalecer la asociación mundial para proporcionar a los Estados apoyo y asistencia en sus esfuerzos por alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio, inclusive mediante el suministro de una ayuda mejor y mayor para el comercio, un mayor alivio de la deuda y su cancelación y un mejor acceso al mercado para los productos de África. En este sentido, Viet Nam respalda plenamente la decisión del Secretario General de crear el Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África, que requiere el apoyo internacional para que África cumpla los objetivos, y observa complacido que la Iniciativa multilateral de alivio de la deuda y la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados han sido complementadas por esfuerzos del Grupo de los Ocho y de otros países donantes en favor del alivio de la deuda.

También merece la pena reafirmar que la iniciativa de ayuda para el comercio cumple una función vital al aportar recursos adicionales para aumentar las inversiones necesarias a fin de que los Estados de África logren los objetivos de desarrollo del Milenio. Viet Nam estima que, al aprovechar mejor las posibilidades comerciales y al facilitar las corrientes comerciales, la iniciativa de ayuda para el comercio tiene grandes posibilidades de acelerar el crecimiento en África. Sin embargo, no debemos considerar que la iniciativa de ayuda para el comercio es una respuesta aislada a los problemas comerciales que encaran los países de África, sino más bien que forma parte de los esfuerzos actuales por crear una alianza mundial para el desarrollo, en la que la cooperación Sur-Sur y Norte-Sur sean ambas de fundamental importancia.

En este sentido, Viet Nam acoge con beneplácito las iniciativas que adopta la Dependencia Especial para la Cooperación Sur-Sur y las asociaciones en las que participa en los planos subregional, regional y interregional y mundial a fin de establecer mecanismos de asociación entre el sector público y el privado para fortalecer y ampliar la cooperación Sur-Sur, incluida la cooperación triangular en materia de comercio e inversión.

En los últimos años, el ámbito de la cooperación entre Viet Nam y sus hermanas y hermanos africanos se ha ampliado en forma bilateral y en el marco de la cooperación Sur-Sur en esferas que abarcan desde la agricultura, la industria y las ciencias hasta la atención de la salud, la educación y la protección del medio ambiente. Viet Nam ha firmado numerosos acuerdos y proyectos de cooperación con Estados de África, como el proyecto de cooperación agrícola con Mozambique, con el auspicio del Organismo Japonés de Cooperación Internacional; el proyecto de cooperación tripartita entre Viet Nam, Francia y Mali; y el proyecto sobre la experiencia adquirida en materia de desarrollo económico y erradicación de la pobreza en Viet Nam, con la participación de Viet Nam, Benín y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Impulsados por una dinámica de interés mutuo, el volumen comercial en ambos sentidos de Viet Nam con África creció mucho entre 1991 y 2006, de apenas 15 millones de dólares hasta aproximadamente 1.000 millones de dólares el año pasado.

Permítaseme concluir reafirmando que el fortalecimiento de las relaciones multilaterales con África continúa siendo una piedra angular de la política exterior de Viet Nam. Seguiremos estudiando los medios y arbitrios para contribuir en mayor medida a la aplicación exitosa de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

Sr. Mori (Japón) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a los oradores que me precedieron al dar las gracias al Secretario General por su amplio informe

(A/62/203) sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). El Japón también encomia a la Oficina del Asesor Especial para África, a la Comisión Económica para África y a otros órganos del sistema de las Naciones Unidas por sus incansables esfuerzos en favor del desarrollo de África.

Nos acercamos a la mitad de la fecha fijada de 2015, año en que vence el plazo para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Muchos países de África están avanzando hacia el logro de los objetivos, pero aún enfrentan muchos desafíos desalentadores. El Japón estima que la comunidad internacional debe respaldar a los países de África y apoyar sus esfuerzos destinados a ocuparse de su desarrollo.

El Japón está dedicado a ayudar a los países de África a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. El año próximo, el Japón organizará, junto con las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo y el Banco Mundial, la cuarta Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África (TICAD IV), que se celebrará en mayo, y auspiciará la Cumbre de Hokkaido Toyako del Grupo de los Ocho, que se celebrará en julio. Estamos decididos a aprovechar el impulso generado por estos dos acontecimientos para movilizar el apoyo internacional en favor del desarrollo y de los esfuerzos de los países de África tendientes a lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

Como iniciativa creada, dirigida, aplicada y supervisada por países africanos, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) merece un especial reconocimiento por su contribución al desarrollo eficaz y sostenible de África. El Japón ha cooperado con la NEPAD y la ha respaldado desde sus inicios en 2001. Mediante consultas periódicas que se celebran entre el Japón y la secretaría de la NEPAD, dirigida por su Secretario Ejecutivo, el Sr. Firmino Mucavele, se han designado varias esferas como ámbitos prioritarios de cooperación para el futuro previsible. Estas incluyen la infraestructura; la agricultura; el comercio y la inversión y el desarrollo del sector privado; y el desarrollo de los recursos humanos. Recientemente, el Japón y la secretaría de la NEPAD acordaron agregar el medio ambiente como quinto sector prioritario del apoyo que presta el Japón a la NEPAD, en respuesta a las preocupaciones acerca del cambio climático expresadas por los países de África en la Conferencia ministerial sobre energía y medio ambiente para el desarrollo sostenible de la Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, celebrada en Nairobi (Kenya) en marzo pasado, y en la segunda reunión del Diálogo entre la NEPAD y el Japón, celebrada en Sudáfrica en agosto pasado.

El apoyo que presta el Japón a la NEPAD asume varias formas, como se indica en el párrafo 57 del informe del Secretario General (A/62/203). Se desarrollan proyectos bilaterales y subregionales en las esferas antes mencionadas, incluidos seis proyectos de infraestructura que el Japón ha seleccionado del plan de acción a corto plazo de la NEPAD para financiarlos. Mientras tanto, el Japón avanza con firmeza hacia el logro de su objetivo de duplicar la asistencia oficial para el desarrollo que presta a África para fines de este año, a la vez que moviliza conocimientos y recursos de la comunidad internacional a fin de ayudar a África en las esferas de la promoción del crecimiento económico, de garantizar la seguridad humana y de encarar las cuestiones ambientales y el cambio climático. El Japón considera que la TICAD IV promoverá los objetivos de la NEPAD y contribuirá a que África se transforme en un continente de esperanzas y posibilidades. En lo que respecta al tema de las consultas para la paz, el Japón, como Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas, contribuirá a las diversas actividades de consolidación de la paz que se realicen en África.

El Japón está de acuerdo con el informe del Secretario General sobre la NEPAD en que el libre comercio y el alivio de la deuda son fundamentales para el desarrollo sostenible de África. El objetivo de la reducción de la pobreza a través del crecimiento económico ha sido, durante mucho tiempo, uno de los pilares de la cooperación para el desarrollo que el Japón mantiene con África, junto con la consolidación de la paz y del desarrollo centrado en el ser humano. Como lo ha hecho con su contribución a la Iniciativa de ayuda para el comercio, el Japón ha aplicado constantemente la iniciativa de desarrollo lanzada en 2005 para ayudar a los países en desarrollo a recoger los beneficios del libre comercio al consolidar su capacidad de exportar productos.

En lo que respecta al alivio de la deuda, el Japón ha aplicado la Iniciativa de Colonia y hasta ahora ha contribuido con aproximadamente 3.400 millones de dólares a los 18 países de África elegibles para participar en la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados.

Al pasar al tema 47 del programa, quisiera transmitir al Secretario General el sincero agradecimiento de mi delegación por su informe (A/62/321) sobre los progresos logrados mediante la respuesta internacional contra la malaria. Ha transcurrido casi un decenio desde que la Organización Mundial de la Salud, el Banco Mundial, el UNICEF y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo crearan la Alianza para lograr la regresión del paludismo. Sin embargo, la malaria continúa amenazando a 107 países y territorios y a por lo menos el 40% de la población mundial. Más de 500 millones de personas todavía sufren de malaria grave y 1 millón de personas mueren todos los años a causa de esta enfermedad, mayormente en el África al sur del Sáhara.

En el informe del Secretario General se destaca la importancia de un diagnóstico precoz y de un tratamiento eficaz, en especial la confirmación parasitológica y los tratamientos combinados a base de artemisinina, que recomienda la OMS. Según el informe, 75 países han aplicado un sistema de supervisión usando una red nacional de puntos de vigilancia, y más de 60 de los 82 países donde la malaria causada por cepas del plasmodium falciparum es endémica han modificado sus políticas en materia de medicamentos para el tratamiento de la malaria, y del uso de las monoterapias se pasó a los tratamientos combinados a bases de artemisinina. Al Japón lo alienta que se haya logrado un cambio positivo en tantos lugares del mundo como consecuencia de la Alianza para lograr la regresión del paludismo.

En el informe del Secretario General también se señala la importancia de la prevención y los cambios recientes en las orientaciones de la OMS sobre el uso de mosquiteros tratados con insecticida. Por su parte, el Japón se ha comprometido a distribuir 10 millones de mosquiteros de larga duración tratados con insecticidas en África. Según una estimación del UNICEF, hasta agosto de este año se habían distribuido 9,5 millones de mosquiteros, suficientes como para impedir la muerte de 150.000 niños africanos. El Japón también ha contribuido con 660 millones de dólares al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, el cual ha asignado el 24% de sus fondos a la lucha contra la malaria. En el plano internacional, el Fondo Mundial representa el 64% de los compromisos de financiación para la lucha contra la malaria.

La salud es uno de los elementos más importantes de la seguridad humana. En junio de 2005, el Japón lanzó su Iniciativa de salud y desarrollo, mediante la cual promueve el enfoque integral del Japón respecto de la ayuda como medio para lograr los tres objetivos de desarrollo del Milenio relacionados con la salud: es decir, los objetivos 4, 5 y 6. Como parte de esta iniciativa el Japón ayudará a los países en desarrollo a controlar la propagación de enfermedades infecciosas como la malaria. Le aseguro a la Asamblea que el Japón, a través de estos y otros esfuerzos, continuará mejorando la calidad de la respuesta mundial contra la malaria trabajando como asociado responsable junto con los países en desarrollo.

Para concluir, quisiera reafirmar el compromiso del Japón de ayudar a los países de África de modo que se respete plenamente su titularidad y liderazgo. El Japón seguirá respaldando a la NEPAD como medio para lograr un futuro mejor para África.

Sr. Al-Najem (Kuwait) (*habla en árabe*): La delegación de Kuwait se complace en participar en este debate sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Hemos leído con gran interés el quinto informe consolidado del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional (A/62/203). Kuwait asigna una importancia especial a este tema porque está vinculado con sus preocupaciones e intereses en el continente africano, con el que comparte lazos históricos.

Han transcurrido seis años desde que los dirigentes de África aprobaran la iniciativa de la NEPAD, que tiene por objetivo el logro de un crecimiento equilibrado a gran escala, permitir que África alivie la pobreza y logre integrarse mejor en la economía mundial. Kuwait espera que las decisiones adoptadas en muchas conferencias internacionales a fin de promover el desarrollo sostenible sienten las bases de una auténtica alianza entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Esto contribuiría a la estabilidad y al desarrollo de las relaciones económicas estableciendo bases justas y equilibradas para el comercio internacional, en el que cada parte asuma sus responsabilidades de satisfacer las necesidades especiales de África.

La iniciativa de la NEPAD reafirma un principio en el que siempre hemos creído: la existencia de un vínculo estrecho entre un desarrollo exitoso y la estabilidad política. Rendimos homenaje a los

esfuerzos que realizan países de África por incorporar las prioridades de la NEPAD en sus políticas nacionales y en la planificación para el desarrollo mientras se esfuerzan por establecer sistemas y mecanismos institucionales firmes que garanticen el éxito de la iniciativa.

Los países de África están quebrando el círculo vicioso de la deuda. La tarea de garantizar los recursos financieros que necesitan para lograr sus objetivos de desarrollo es uno de los desafíos más importantes que afrontamos. Algunos países de África muy endeudados se han beneficiado de la cancelación de deudas bilaterales anunciada por algunos países donantes, inclusive de la Iniciativa multilateral de alivio de la deuda, del anuncio de compromisos que el Grupo de los Ocho formulara en la Cumbre que se celebró en el Reino Unido en 2005, y de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados originalmente propuesta por el Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Juntos, ofrecen una reducción de casi 70.000 millones de dólares de la deuda de los países de África, que representa un ahorro promedio de 2.000 millones de dólares anuales en los costos del servicio de la deuda. Esa cancelación es una medida positiva que ha atraído la atención de Kuwait.

Kuwait fue uno de los primeros países en trabajar para aliviar la carga de la deuda de África, mucho antes del anuncio de la iniciativa de la NEPAD. Ello quedó demostrado en el discurso que pronunció el fallecido Emir de Kuwait, Su Alteza el Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Sabah, ante la Asamblea General en su cuadragésimo tercer período de sesiones, celebrado en 1988, en el que formuló un llamamiento a la comunidad internacional, especialmente a los países donantes, para que adoptaran medidas a fin de aliviar la carga de la deuda que agobiaba a las economías de los países en desarrollo y que cancelaran las deudas de los países que tenían economías en dificultades. El Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico ha contribuido al alivio de la carga de la deuda de los países de África en el marco de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Esas deudas fueron reprogramadas para un período de 40 años, en condiciones muy favorables. Al respecto, deseamos reafirmar el contenido del quinto informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional. En el informe se formula un llamamiento a los Gobiernos de África para que adopten políticas sensatas en relación con la deuda mientras continúan consolidando su capacidad en materia de administración de la deuda. Los países deben permanecer vigilantes en lo que respecta a las condiciones de financiación, particularmente cuando en ellas se incluyen los ingresos procedentes de exportaciones. No debemos simplemente cancelar o aliviar la deuda sin suministrar financiación para la asistencia para el desarrollo.

El Sr. Soborun (Mauricio), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Kuwait se enorgullece de haber cumplido con todas sus obligaciones internacionales al contribuir con los programas de desarrollo económico de los países en desarrollo a través del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico. El Fondo ha proporcionado préstamos para el desarrollo por valor de 12.000 millones de dólares a más de 100 países del mundo, 40% de los cuales son países de África. En agosto pasado, Kuwait anunció que obsequiaría 300 millones de dólares al Banco Islámico de Desarrollo para luchar contra la pobreza en África.

El Fondo de Kuwait ha hecho contribuciones a numerosas instituciones de desarrollo de África, incluyendo al Fondo para el Desarrollo de África, al Banco Africano de Desarrollo y al Banco Árabe para el Desarrollo Económico de África. El Fondo también ha hecho contribuciones a muchos programas de rehabilitación e incluso ha proporcionado más de 100 millones de dólares a 11 países de África para la lucha contra la oncocercosis o la ceguera de los ríos. Esta contribución continuó durante la quinta fase de esa iniciativa, en 2003, que incluyó a otros países de África. Hemos contribuido eficazmente a muchos proyectos de desarrollo de los países en desarrollo por conducto del Fondo de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para el Desarrollo Internacional. El año pasado, los préstamos en condiciones muy favorables ascendieron a la suma de 5.400 millones de dólares.

Antes de concluir mi declaración, quisiera referirme a los siguientes aspectos. Los países de África deben redoblar sus esfuerzos para evitar centrarse en unos pocos donantes para el continente y excluir a otros. Deben concienciar a la comunidad internacional sobre la necesidad de prestar asistencia para el desarrollo a África mientras incorporan a la NEPAD en las estructuras y operaciones de la Unión Africana, prestar una mayor asistencia al sector

privado y aumentar la concienciación de la sociedad civil.

La Alianza no es un proceso temporal; es un proceso a largo plazo que requiere una evaluación constante. Acogemos con beneplácito el papel rector que desempeñan las Naciones Unidas para movilizar a la comunidad internacional en favor de esa iniciativa. Los países de África han realizado esfuerzos notables para responder al llamamiento de la comunidad internacional a fin de que asuman un papel más importante en el logro de la estabilidad de África con miras a alentar a los países donantes y al sector privado a que ofrezcan el respaldo económico y técnico necesario para el continente. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional cumpla sus compromisos. Los países de África, por su parte, deben adoptar todas las medidas necesarias para aplicar en forma eficaz los numerosos proyectos y programas de la NEPAD a fin de garantizar que puedan crear el entorno pacífico necesario para el desarrollo.

Sra. Swaraj (India) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General por el quinto informe consolidado sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y el apoyo internacional (A/62/203) y por otros informes preparados para este debate conjunto. Hacemos nuestra plenamente la declaración formulada por el Presidente del Grupo de los 77, pero quisiera referirme a algunas de las cuestiones examinadas en los informes que tenemos ante nosotros.

Ante todo, desearía hablar sobre el paludismo. Es lamentable que el paludismo siga afectando a diversas regiones del mundo, en particular a muchas partes de África. Como ex Ministra de Salud de la India, puedo afirmar con conocimientos que esta enfermedad afecta a personas de todas las edades, pero sobre todo es particularmente peligrosa y debilitante para los niños y las mujeres embarazadas. Afecta de manera desproporcionada a los pobres y agrava la pobreza de los países y comunidades pobres incapacitando a la fuerza laboral, disminuyendo la productividad económica y reduciendo la producción. En las zonas rurales, donde la temporada de transmisión generalmente coincide con las épocas del cultivo y de la cosecha, el paludismo impone una carga doble a los pobres.

El sufrimiento humano y las pérdidas económicas causadas por el paludismo son innecesarios ya que la enfermedad se puede prevenir, tratar y es perfectamente curable. En el informe (A/62/321) se hace referencia a los mosquiteros y a la corriente adecuada de recursos: eso es necesario. Sin embargo, lo que es más necesario es proteger el acceso a los medicamentos genéricos asequibles, que —lamento decir— el actual régimen de los derechos de propiedad intelectual no protege. Por consiguiente, quisiera recalcar que las Naciones Unidas deben tratar de mejorar esa situación.

Es igualmente necesario el desarrollo económico, que históricamente eliminó el paludismo del mundo desarrollado. Para lograr esto son necesarios el fomento de la capacidad, la ciencia y la tecnología y una Ronda de Doha verdaderamente orientada al desarrollo. Muchas cuestiones esenciales derivan de este imperativo de desarrollo económico.

Deseo ahora responder al informe del Secretario General sobre los progresos realizados respecto de las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera en África (A/62/204). En el informe se indica que en los últimos años se han presenciado muchos acontecimientos positivos en África y que se ha reducido considerablemente el número de conflictos armados. El Secretario General tiene razón al decir que es necesario que se adopten más medidas para fortalecer y apoyar los propios esfuerzos de África por lograr la paz en el continente y abordar las causas más amplias de los conflictos armados.

En ese contexto, la India acoge con satisfacción la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz. La India está firmemente comprometida con los objetivos y la labor de la Comisión y ha contribuido a los recursos del Fondo para la Consolidación de la Paz. La movilización de recursos es el principal medio de que dispone la comunidad internacional para ayudar a las sociedades que salen de un conflicto a abordar las cuestiones fundamentales en materia de consolidación de la paz, sobre la base de la titularidad nacional de ese proceso. Esperamos que ello coloque a las instituciones de Bretton Woods en el ámbito de una perspectiva más amplia.

Cabe recordar que durante el decenio anterior muchos países africanos en los que han estallado conflictos estaban incluidos en un programa del Fondo Monetario Internacional entre el 60% y el 80% del tiempo. El asesoramiento económico que se les brindó en materia de comercio, subsidios y agricultura llevó a muchos de ellos a recaer en conflictos civiles. Por

consiguiente, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel fundamental en la reforma de las instituciones de Bretton Woods, incluso mediante el aumento de la voz y la participación de los países en desarrollo, lo cual haría que las instituciones de Bretton Woods respondieran más a sus necesidades, incluidas las de África.

Me complace decir que la India ha sido uno de los contribuyentes más antiguos, mayores y más constantes a las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en África. Los soldados indios han formado parte de las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y de observación en más de 10 países africanos, incluida la primera misión de las Naciones Unidas en el Congo, establecida en 1960. En la actualidad hay más de 8.000 efectivos indios sobre el terreno en África. Los soldados indios han recibido reconocimiento por sus proyectos humanitarios y de infraestructura básica, entre ellos la ejecución de programas de asistencia médica, de abastecimiento de agua y de capacitación vocacional. La India también ha aportado oficiales militares y de policía femeninas a las misiones de las Naciones Unidas en África. En respuesta al llamamiento del Secretario General, la India envió la primera unidad de policía formada íntegramente por mujeres para la labor de mantenimiento de la paz en Liberia a principios de este año. Además de sus funciones normales, la unidad ha logrado llegar a los sectores más vulnerables de la sociedad, es decir, a las mujeres y a los niños.

A pesar de los acontecimientos positivos, el Secretario General nos recuerda los graves desafíos que tenemos por delante, a saber, los desafíos que plantean la pobreza, así como la falta de desarrollo económico y de acceso a la educación básica, a la atención médica y a una nutrición adecuada, que son obstáculos para desarrollar el talento latente del pueblo africano. En ese contexto, el informe del Secretario General sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/62/203) cobra importancia. La NEPAD refleja el compromiso de los países africanos de ejecutar sus propios programas de desarrollo y autosuficiencia y el compromiso de la comunidad internacional de apoyar esos esfuerzos.

En el informe del Secretario General se destacan las medidas amplias adoptadas por los países y las organizaciones africanos para aplicar los objetivos de la NEPAD. En el informe se destacan los logros de los países africanos en los ámbitos de la infraestructura, la agricultura, la salud, la educación, el medio ambiente, la tecnología de la información y las comunicaciones, la ciencia y la tecnología, la incorporación de la perspectiva de género y la participación de la sociedad civil y los progresos del Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

Si bien la comunidad internacional ha adoptado varias iniciativas para respaldar a la NEPAD, y si bien hay una mayor comprensión y conciencia sobre las necesidades especiales de África, la NEPAD puede tener éxito sólo si la asociación mundial brinda los recursos. El pesimismo obedece al hecho de que el total de asistencia oficial para el desarrollo destinada a África brindada por el Comité de Asistencia para el Desarrollo, excluido el alivio de la deuda, disminuyó en términos reales en 2005 y se estancó en 2006, y a que, con la continuación de las tendencias actuales, el Grupo de los Ocho no estará en condiciones de cumplir los compromisos de duplicar la asistencia destinada a África en 2010. Es imprescindible el cumplimiento oportuno de los compromisos contraídos por el Grupo de los Ocho en la Cumbre de Gleneagles, en 2005, y los contraídos en la Cumbre de Heiligendamm, en 2007.

El problema del endeudamiento ha recibido la atención de la comunidad internacional. La Iniciativa de Alivio de la Deuda Multilateral y la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, conjuntamente, ayudan a los países africanos mediante ahorros en el servicio de la deuda. Sin embargo, la Iniciativa de Alivio de la Deuda Multilateral no tendrá un éxito total a menos que los países donantes compensen debidamente a la Asociación Internacional de Fomento y al Fondo Africano de Desarrollo por las sumas que dejen de percibir en concepto de amortización de la deuda, manteniendo así su capacidad de otorgar nuevas concesiones y conceder préstamos a tasas más asequibles.

Como hemos visto, la asistencia externa y un entorno económico internacional favorable y óptimo deben regirse por la lógica del desarrollo económico. Por ejemplo, es necesario que la Ronda de Doha aborde el problema del aumento de los aranceles de modo que haya un incentivo para que África se especialice en el procesamiento y no en las materias primas. En consecuencia, el comercio que ayuda al desarrollo, la reforma de la estructura financiera internacional, el cumplimiento de los compromisos de

asistencia oficial para el desarrollo y otros factores son esenciales para la consecución de los objetivos de la NEPAD.

Desde el punto de vista histórico, las invasiones de África fueron en búsqueda de materias primas como el marfil, el oro y los diamantes. A menos que eso se deje atrás totalmente, la diferencia con los que marcharon en los ejércitos de Cecil Rhodes será cuantitativa y no cualitativa. El gran escritor africano Chinua Achebe, en su *Anthills of the Savannah*, planteó que el problema más importante en África no es la gobernanza, sino la manipulación extranjera. Ello impide a los pobres y los desposeídos, que son el corazón herido que late tan dolorosamente en el centro del alma africana, valerse por sí mismos.

La solidaridad de la India con África data de mucho tiempo. El Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica, al dirigirse a la Asamblea General en la sesión plenaria oficiosa celebrada el 2 de octubre de 2007 para observar el primer Día Internacional de la No Violencia, dijo que los sudafricanos se enorgullecían de considerar a Mahatma Gandhi como uno de los suyos porque es en Sudáfrica donde se desarrolló y dio forma a la satyagraha como instrumento de liberación.

La cooperación económica de la India con África se realiza mediante su contribución a la NEPAD y mediante varios programas y proyectos bilaterales y de otro tipo. Iniciativas tales como el Movimiento en pro de un enfoque tecnoeconómico de la relación entre África y la India (TEAM-9) y la cooperación con la Unión Africana y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo y otros se suman a varios esfuerzos de cooperación bilateral entre la India y África que abarcan, entre otras cosas, la infraestructura, incluidas las vías férreas; el procesamiento de alimentos; la tecnología de la información y las comunicaciones; los productos farmacéuticos y las pequeñas y medianas empresas. Al tiempo que contribuyen al crecimiento económico, se insta a las empresas indias a que utilicen el mecanismo de empresas mixtas y empleen el talento gerencial y productivo africano.

La India ha venido realizando su contribución a los esfuerzos de desarrollo de los recursos humanos de África mediante la capacitación de personal con arreglo al Programa de la India de Cooperación Técnica y Económica, con un gasto de 1.000 millones de dólares y la prestación de servicios de expertos a varios países africanos. La cooperación mediante el suministro de materiales y medicinas, incluidos medicamentos antirretrovirales para combatir el VIH/SIDA, son parte de nuestro esfuerzo general. El proyecto de la red electrónica panafricana continúa de acuerdo con lo programado. La red tiene por objeto transmitir los conocimientos especializados de la India en materia de salud y educación a todos los países de África y conectar a 53 países africanos a una red por satélite, fibra óptica y enlaces inalámbricos para proporcionar servicios de educación a distancia, telemedicina e instalaciones de tecnologías de voz y videoconferencias entre los Jefes de Estado de África.

Para concluir, espero que con esas iniciativas pronto veamos un África autosuficiente y dinámica desde el punto de vista económico y tecnológico. Deseamos éxito a todos.

Sr. Chávez (Perú): La paz y la seguridad tienen que ver no sólo con aspectos políticos, militares o estratégicos, sino, fundamentalmente, con factores sociales y económicos. La pobreza y la exclusión social, económica, política, étnica o religiosa, o la situación de los derechos humanos son, por lo general, los principales factores de la violencia, de la inestabilidad y de la fragmentación nacional. Esto es particularmente cierto en África, donde, si bien el año pasado se ha registrado un crecimiento económico del 6%, ello se debe esencialmente al aumento de los precios de las materias primas. Hoy sólo el 3% de las inversiones extranjeras del mundo van a África, vinculadas normalmente a la explotación de recursos naturales o servicios conexos.

En muchos países, para mantener funcionando el aparato estatal, aún se necesita la ayuda internacional, ayuda que, como el Secretario General relata en su informe, está disminuyendo. La población sigue creciendo por encima de las capacidades de absorción laboral del mercado. La mayoría de la población, el 60%, especialmente jóvenes, vive con uno o dos dólares diarios. Este año hemos vuelto a constatar que los objetivos de desarrollo del Milenio no se cumplirán en 2015 en la mayoría de los países del África subsahariana, a menos que una acción radical cambie esta tendencia.

Por estas razones, la prioridad de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y de la cooperación internacional en el corto plazo es lograr que el África subsahariana cumpla con las metas del

Milenio y se integre a la economía global. Para eso necesita, entre otras medidas, la condonación o, cuando menos, la reducción significativa de su deuda, buenos precios para los productos básicos que exporta y, al mismo tiempo, el acceso efectivo a los mercados.

La disfuncionalidad económica y los inadecuados procesos de reforma en muchos casos han contribuido a destruir el tejido social de los países hasta precipitarlos en conflictos civiles. Por eso es interesante constatar que el Banco Mundial ha reevaluado su aproximación al continente, priorizando, por ejemplo, la agricultura, y que, junto con el Fondo Monetario Internacional, se han integrado al trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Los retos de la paz y la seguridad en África demandan de las Naciones Unidas, y en particular del Consejo de Seguridad, una visión estratégica que entienda la paz y la seguridad en África como el resultado de una adecuada gestión de cuatro variables principales: la prevención, la cooperación con las organizaciones regionales y subregionales, la cuestión humanitaria y la gestión del postconflicto.

Por tal razón, apoyamos la propuesta del Secretario General de reforzar la capacidad de mediación de las Naciones Unidas y, por extensión, la asistencia a las organizaciones regionales en estas y otras áreas del mantenimiento de la paz. Asimismo, es importante destacar el protagonismo que asumen los propios africanos en materia de paz y seguridad a través de sus organismos regionales y subregionales, en particular el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Apoyamos esta evolución y la estrecha cooperación con el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en el marco del Capítulo VIII de la Carta. También respaldamos la labor de las instancias jurisdiccionales internacionales y los procesos de la justicia de transición en África.

Cuando el conflicto ha estallado y se hace necesario planificar operaciones de mantenimiento de la paz, éstas deben contar con mandatos reforzados y multidimensionales para proteger a los civiles y emprender tareas de consolidación de la paz. La presencia de las Naciones Unidas deberá prever entonces una gestión integral de las situaciones de crisis humanitarias y el paso a la estabilización y el postconflicto.

Estas situaciones de postconflicto son dominantes ahora en el continente. En ellas el reto es establecer la gobernabilidad democrática, la inclusión e integración social, el debido respeto a los derechos humanos, las bases para una economía viable que incluya un manejo adecuado de los recursos naturales y una reforma sustentable del sector de la seguridad, acompañada de procesos viables de desarme, desmovilización y reintegración. Si no tenemos éxito, algunos países podrían regresar a una situación de conflicto. Por eso respaldamos el trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz, en particular en lo que atañe al establecimiento de estrategias integrales para Burundi y Sierra Leona sobre la base del liderazgo de cada país concernido.

Teniendo en cuenta estas orientaciones, el Perú copatrocinó la resolución que establece la operación híbrida en Darfur. Esperamos que ésta pueda implementarse a la mayor brevedad. Esperamos también que se consolide el diálogo político entre los grupos rebeldes y de éstos con el Gobierno de Unidad Nacional del Sudán. El objetivo último es la protección de la población civil y evitar la prolongación de esta catástrofe humanitaria. El Perú apoya al Secretario General en sus esfuerzos, particularmente de velar por la protección efectiva de todos los civiles. Finalmente, reiteramos la necesidad de que todas las partes restrinjan el recurso a la violencia.

Respecto de Somalia, el Perú es realista al reconocer que los esfuerzos de todas las partes en conflicto han sido hasta el momento insuficientes para alcanzar la estabilidad y una paz duradera. Consideramos que el apoyo externo debe seguir orientado a construir un acuerdo de paz intrasomalí viable, luego de lo cual deberá apoyarse a dicho país para recuperar la autoridad central y el control sobre todo su territorio.

Un tercer caso es el del conflicto en el este de la República Democrática del Congo. Hasta ahora el enfrentamiento militar ha provocado el recrudecimiento de la enorme crisis humanitaria. Es necesario persistir en la vía política y en la búsqueda de una solución integral, la que debería incluir, además de la restauración de la autoridad del Gobierno en la zona, la repatriación de las fuerzas rwandesas de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, así como la atención de las necesidades de la población de origen tutsi. Estos días son decisivos en el curso de acción de este conflicto.

Un cuarto caso es el que tiene que ver con la situación en la frontera entre Etiopía y Eritrea. Esperamos que ambos países den muestras de la mayor moderación para evitar un escalamiento y que cumplan efectivamente sus obligaciones internacionales. Ambos tienen la responsabilidad de redoblar sus esfuerzos para contribuir a la paz de su propia región.

A pesar de las dificultades, existe la oportunidad de reconstruir el tejido social de muchos Estados africanos que salen de la situación de conflicto y de dar a las nacientes democracias una posibilidad de viabilidad y gobernabilidad. El esfuerzo de los países de la región, de la comunidad internacional y especialmente de sus propios habitantes es requerido en forma imperiosa. Invocamos a todos los actores a asumir sus responsabilidades y no desperdiciar las oportunidades de paz, seguridad y desarrollo que la comunidad internacional puede ayudar a obtener y que sus pueblos reclaman y merecen.

Sr. Mansour (Túnez) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme expresar el agradecimiento de la delegación de mi país al Presidente de la Asamblea General por la introducción tan reconfortante con que inauguró este debate sobre la situación económica y social en África, en particular sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), así como por los informes presentados por el Secretario General.

La delegación de mi país se suma a las declaraciones formuladas por el Pakistán, en nombre del Grupo de los 77 y China, y Benin, en nombre del Grupo de Estados de África, y deseamos abordar algunos aspectos de interés especial para Túnez.

El interés cada vez más marcado de la comunidad internacional y del sistema de las Naciones Unidas en África se basa en dos hechos. En primer lugar, el continente africano es la región más afectada por los tres principales flagelos que afronta la humanidad, a saber, la pobreza, los conflictos y las pandemias. Ello explica en gran medida el hecho de que África se haya quedado a la zaga y no haya podido cumplir los plazos para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. En segundo lugar, África es un continente dinámico, que cuida de sí mismo con valor y se esfuerza, en los planos político y económico y a los niveles nacional y regional, para hacerse cargo de su suerte y avanzar a pesar de la adversidad de su propio entorno.

En el quinto informe consolidado del Secretario General sobre los progresos en la aplicación y el apoyo internacional para la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/62/203) se señalan varios puntos contradictorios respecto del apoyo de la comunidad internacional en la aplicación de la NEPAD —el programa amplio e integrado que se ocupa del desarrollo de África— en particular, el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio y la cooperación con sus asociados. En el informe se destaca en particular la necesidad de fortalecer las capacidades nacionales y regionales responsables de la aplicación de la NEPAD y garantizar que haya coherencia y coordinación entre los programas nacionales de desarrollo, el apoyo internacional y las prioridades de la NEPAD.

Se ha demostrado claramente que a pesar del deseo de los países africanos de hacerse cargo de su propio destino y del compromiso creciente de sus asociados, la aplicación de la NEPAD y el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio siguen dependiendo de una mayor movilización de la comunidad internacional y una mejor armonización de las distintas herramientas de asistencia. Dar prioridad a las necesidades concretas de África es verdaderamente el eje del programa internacional y de las Naciones Unidas, pero ese consenso debe aplicarse a una verdadera asociación para el desarrollo para nuestro continente, que se ha visto debilitado durante mucho tiempo por los conflictos armados, la inestabilidad, la pobreza y las pandemias.

Túnez acoge con satisfacción las conclusiones del Comité del Programa y de la Coordinación respecto de un compromiso renovado de las Naciones Unidas para proporcionar apoyo mejor coordinado y estrategias mejor integradas en favor de los objetivos y las prioridades de la NEPAD. Sobre la base de las recomendaciones del Comité, mi delegación insta a que se fortalezcan los recursos humanos y materiales de la Oficina del Asesor Especial del Secretario General para África, que es también el centro de coordinación de la asistencia del sistema de las Naciones Unidas para la NEPAD.

Respecto de la inestabilidad política y las situaciones de conflicto y posteriores al conflicto, mi delegación considera que la normalización de la reconstrucción y el desarrollo exige un mayor apoyo internacional mejor dirigido, en lo económico y lo político. En ese contexto, la creación de la Comisión de

Consolidación de la Paz puede beneficiar a África, teniendo en cuenta que en nuestro continente se encuentra el 75% de las situaciones de conflicto y posteriores al conflicto de todo el mundo.

En vista de ello, queremos hacer notar el papel destacado de la Unión Africana, en particular su Consejo de Paz y Seguridad, instrumento al que se deben facilitar mayores recursos materiales, políticos, jurídicos, normativos e institucionales. La reciente creación de una fuerza conjunta de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur es un ejemplo meritorio de la manera en que la cooperación estructurada, bien dirigida y coordinada entre la Unión Africana y las Naciones Unidas puede contribuir a establecer una capacidad africana para la prevención de los conflictos, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Sin el compromiso de todos los asociados, el ambicioso objetivo de lograr que África quede libre de conflictos para el año 2010 seguirá estando muy lejos de nuestro alcance.

Respecto de las pandemias, en vista de las devastadoras consecuencias que tienen para los recursos humanos y las perspectivas de desarrollo, así como las repercusiones que agravan los conflictos y perjudican todos los planes de estabilización, una asociación mundial que cuente con los recursos financieros, humanos y técnicos adecuados sería para nosotros no sólo una alternativa, sino un imperativo. A este ritmo, el objetivo de desarrollo del Milenio de erradicar el paludismo para el año 2015 no será más que un deseo bien intencionado. A pesar de todos los esfuerzos realizados y todos los mecanismos establecidos, el paludismo provoca la muerte de 1 millón de personas cada año, la mayoría de las cuales son niños y el 90% de las cuales viven en África. Como se señala en el informe del Secretario General sobre el tema, los esfuerzos internacionales —y, en ese sentido, saludamos su mérito y su compromiso— han tomado a menudo la forma de medidas de emergencia centradas en ofrecer recursos, en lugar de ser operaciones financieras y técnicas encaminadas a fortalecer las capacidades nacionales de atención a la salud y la infraestructura.

Lejos de ser motivo de desesperación, esa sombría descripción de la situación en África debe estimular a todos los sectores de la comunidad internacional a redoblar sus esfuerzos, dentro del marco de una verdadera asociación para el desarrollo, con el fin de que África experimente una verdadera revitalización y se adapten y aceleren sus procesos políticos y sociales de desarrollo y, por tanto, su integración práctica en la economía mundial.

Mi delegación espera que la reunión de alto nivel sobre el desarrollo de África, que se llevará a cabo durante el sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General, tenga por resultado compromisos más concretos en favor de África, que hagan verdaderamente una contribución efectiva a la consolidación de la paz, la seguridad y la prosperidad del continente.

Sra. Núñez Mordoche (Cuba): Cuba reconoce los esfuerzos desarrollados por los hermanos africanos a través de la NEPAD, concebida como visión colectiva y marco estratégico para el desarrollo de África. Sin embargo, aún quedan grandes obstáculos y retos por enfrentar para que el continente africano pueda superar la crítica situación que hoy padece y alcanzar los objetivos del Milenio.

Muchos países desarrollados siguen teniendo una visión errónea de África. Su intencionada ceguera política les hace ver a ese gran continente sólo como un mito y una verdadera fuente de riquezas de donde obtener jugosas ganancias para su propio beneficio, sin interesarles las catastróficas consecuencias que todo el proceso de saqueo y explotación durante siglos ha traído para los pueblos africanos. Esa desacertada visión les ha impedido comprender y adquirir una real conciencia de la difícil situación que hoy padece y vive ese continente y de la necesidad de saldar la incalculable deuda histórica que toda la humanidad tiene con África.

Parece que se les ha olvidado que han sido las políticas económicas y financieras y las olas de privatización desenfrenada impuestas por ellos mismos a los países africanos las que se han encargado de ir consolidando la precaria situación que viven y sufren los países de la región africana.

África continúa marginada y en total desventaja en las relaciones económicas internacionales, lo cual, unido a la pobreza, el desempleo, el auge de conflictos armados y la propagación de enfermedades que, como el SIDA, están diezmando naciones enteras de ese continente, hace predecir que esta región no podrá alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio en los plazos fijados.

En los últimos 20 años, la imposición de la liberalización comercial ha costado a los países africanos más de 270.000 millones de dólares, una suma que podría haber saldado la deuda del continente. Por otra parte, también ha provocado un serio deterioro de la relación de intercambio y un aumento de la fuga de capitales, que hoy en día sigue siendo la mayor del mundo en términos regionales.

Con el 11% de la población mundial y las mayores reservas naturales del mundo, África aporta sólo el 1% al producto interno bruto (PIB) mundial, y su participación en el comercio internacional es de apenas 2%. El compromiso de los países desarrollados de incrementar la ayuda en 50.000 millones de dólares anuales hacia 2010 sigue siendo una quimera. La asistencia oficial para el desarrollo destinada a África no ha variado desde 2004 y continúa estando muy lejos de la cifra que se necesita para que los hermanos africanos puedan cumplir con los objetivos del Milenio. Si bien las corrientes de inversión extranjera directa en África tuvieron cierto aumento, el porcentaje de África en la inversión extranjera directa mundial siguió siendo escaso, en torno al 3%.

Para Cuba, África no es una leyenda lejana en el tiempo y la distancia. África es uno de los nutrientes de nuestra identidad y de nuestra cultura. Es parte de lo que somos. Allí está una de las principales raíces de la población cubana. Nuestra nación germinó a partir de la fértil mezcla de sangre africana, europea y china, y surgió proclamando el orgullo por sus raíces africanas y la emancipación de sus hijos de origen africano.

Las sublevaciones de esclavos y el cimarronaje nutrieron nuestra vocación por la libertad. Nuestras guerras de independencia contaron con la participación masiva de afrodescendientes, que dieron además brillantes jefes a nuestro ejército libertador.

Es por ello que desde los primeros años de nuestra revolución, Cuba ofreció y continúa ofreciendo su apoyo y solidaridad a los pueblos africanos sobre la base de la práctica consecuente del internacionalismo y la solidaridad para con los pueblos del mundo, principio cardinal de nuestra política exterior.

A pesar de ser Cuba un país de escasos recursos y sometido por más de cuatro décadas a un cruel y genocida bloqueo económico, comercial y financiero por parte del Gobierno de los Estados Unidos, más de 30.000 estudiantes africanos han sido formados en Cuba. Cerca de 2.000 jóvenes de 44 países de África estudian hoy en nuestras universidades. De ellos, más de 700 cursan estudios de medicina.

Hasta África han llegado también decenas de miles de médicos, maestros, ingenieros y constructores cubanos. Más de 2.400 colaboradores cubanos se encuentran hoy prestando sus servicios desinteresadamente en países africanos. De ellos, cerca de 2.000 médicos, enfermeras y técnicos de la salud cubanos trabajan en el combate contra el SIDA, la tuberculosis, la malaria y otros males que siguen azotando al continente.

Como resultado del Programa Integral de Salud nuestros médicos han salvado la vida a más de 730.000 africanos, y actualmente se lleva a cabo en varios países de África un programa de alfabetización para ayudar a paliar la critica situación de analfabetismo que padece ese continente.

Cuando fue necesario, sangre cubana también se derramó en África. De allí sólo trajimos de vuelta los restos de nuestros combatientes. No fuimos en busca de oro, diamantes o petróleo. Fuimos a luchar por la libertad, contra el colonialismo, contra el apartheid.

Nuestra colaboración con los países africanos demuestra que se pueden lograr resultados significativos a partir de una seria voluntad política.

Cuba reitera su invariable solidaridad con los pueblos y gobiernos africanos en su lucha contra la pobreza y el subdesarrollo heredados de siglos de esclavitud, las guerras de rapiña, el colonialismo y un orden económico internacional profundamente injusto y excluyente.

Asimismo, reafirmamos nuestra decisión de continuar brindando, en la medida de nuestras posibilidades, la mano amiga de Cuba y el apoyo de nuestra principal riqueza: el capital humano creado por la revolución.

Los pueblos africanos no necesitan que les recuerden sus problemas y sufrimientos. No necesitan ni limosnas, ni iniciativas raquíticas, ni falsos compromisos, ni lecciones hipócritas sobre qué es lo que más le conviene.

África necesita que se le cancele su deuda externa, un trato especial y diferenciado, acceso a los mercados, precios justos a sus exportaciones, acceso a las tecnologías y a la formación de recursos humanos, así como ayuda para combatir las enfermedades.

África necesita de la cooperación internacional y la voluntada política de todos para que nuestros hermanos africanos tengan un futuro digno.

Sr. Korga (Togo) (*habla en francés*): Es un gran privilegio para nosotros referirnos en esta Asamblea a uno de los temas más cruciales en el programa de la comunidad internacional.

Suscribimos plenamente la declaración que formuló el Pakistán en nombre del Grupo de los 77 y China, y la de Benin, en nombre del Grupo de Estados de África. No obstante, nuestra delegación quiere hacer varias observaciones y destacar algunos puntos que tienen gran importancia para nuestro país.

Cuando algunos decenios atrás la comunidad internacional se hizo verdaderamente consciente de la gravedad de las dificultades sociales y económicas a las que hacía frente África, se establecieron varios programas con los auspicios de las Naciones Unidas para ayudar al continente africano a encontrar vías para el crecimiento económico y el desarrollo.

Mencionaré sólo dos: el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de África 1986-1990, y el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990 (UN-NADAF). El optimismo y la esperanza que despertaron esos dos programas inspiraron a nuestros países a emprender con valor las reformas económicas desde principios del decenio de 1980 con el fin de promover el desarrollo en el largo plazo, gracias, en especial, a la instalación de un marco regulador mucho más liberal y con mejores perspectivas de actuar como incentivo para promover al sector privado como motor del crecimiento.

A pesar de los esfuerzos y los sacrificios que se hicieron no fue posible alcanzar el objetivo principal de esos programas debido a la falta de apoyo financiero y técnico sostenido y adecuado por parte de la comunidad internacional. En vista de esos factores, y debido al deterioro constante de la situación social y económica en África, hace seis años los líderes del continente concibieron conjuntamente la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

La NEPAD es un plan estratégico verdadero, completo y amplio, cuya puesta en práctica debe permitir que nuestros países puedan superar los desafíos que afrontan, y es prueba del compromiso que nuestros Jefes de Estado asumieron ante sus pueblos de liberarlos de la indigencia y la pobreza extrema. La NEPAD es, ante todo, un llamado a una nueva asociación con la comunidad internacional, ya que su apoyo es necesario o aún indispensable para acelerar el ingreso de África en la economía mundial.

Es por ese motivo que los líderes de África notaron, con gran esperanza y satisfacción, que luego del lanzamiento de la NEPAD su llamado fue recibido favorablemente por la comunidad internacional. En efecto, la Asamblea General de inmediato tomó a la NEPAD como plan directriz para las medidas de la comunidad internacional, en particular de las Naciones Unidas, medidas que serán tomadas con apoyo del programa de desarrollo para el continente.

La necesidad de fortalecer el apoyo a la NEPAD fue reafirmada por la Asamblea General, que en su resolución 61/229, aprobada en diciembre de 2006, instó a una mayor coherencia en la labor del sistema de las Naciones Unidas en apoyo a los países africanos.

Por su parte, los asociados para el desarrollo asumieron varios compromisos, en particular en las cumbres del Grupo de los Ocho. Estas iniciativas, cuyo objetivo es dar apoyo directo o indirecto al programa de la NEPAD, incluyen compromisos que intentan dar respuesta a las necesidades específicas de África.

Si al principio de nuestra intervención nos remontamos varios años en el pasado, lo hicimos para plantear la muy seria cuestión de si la NEPAD no estará en riesgo de sufrir la misma suerte de otros proyectos que le precedieron y de si, consciente o inconscientemente, la comunidad internacional no la precipitará en la espiral de las oportunidades perdidas de África.

En el quinto informe consolidado del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional (A/62/203) no se dan razones para el optimismo. En ese informe, el Secretario General subraya que los aportes totales de asistencia oficial para el desarrollo en África al sur de Sáhara experimentaron un retroceso en 2005, no avanzaron en 2006 y corren el riesgo de volver a reducirse en 2007. De continuar la tendencia actual, advierte el Secretario General, es posible que los países del Grupo de los Ocho no logren cumplir el compromiso de duplicar su ayuda a África para 2010.

Si bien en los ámbitos del alivio de la deuda y el aumento de las corrientes de inversión se percibe cierto avance, nos sentimos decepcionados ante los escasos progresos logrados que se observan en las negociaciones comerciales multilaterales, sobre todo en lo que respecta a la espinosa cuestión de la eliminación de las subvenciones agrícolas. Por su parte, las negociaciones de los acuerdos de asociación económica entre la Unión Europea y África constituyen, en su forma actual, un motivo de preocupación para nuestros países.

Concebido en torno de los objetivos de desarrollo del Milenio, el modelo de desarrollo establecido por la NEPAD favorece la realización de esos objetivos. Considerando que el actual período de sesiones tiene lugar a mitad del camino hacia 2015, fecha límite para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, y tomando en cuenta los escasos progresos registrados en cuanto al apoyo internacional a la NEPAD, ¿cómo no preocuparnos ante la posibilidad de que ninguno de los países africanos logre alcanzar los objetivos fijados? Esta triste realidad exige una respuesta de toda la comunidad internacional. Es por ello que, una vez más, lanzamos un llamamiento urgente a todos los asociados para el desarrollo de África en general y a los países del Grupo de los Ocho en particular para que cumplan puntualmente los compromisos que contrajeron en los distintos foros internacionales, desde Monterrey a Heiligendamm, pasando por Gleneagles, a fin de dar a nuestros países la posibilidad de hacer avanzar la visión de la NEPAD.

Es preciso adoptar medidas urgentes a fin de aumentar la corriente de la asistencia; mejorar, de conformidad con la Declaración de Paris, la calidad de la ayuda; anular la totalidad de la deuda africana; y hacer que el comercio beneficie a África en particular mediante la rápida conclusión de la Ronda de Doha. Por último, es importante que la negociación de los acuerdos de asociación económica entre la Unión Europea y los grupos africanos, en vez de revestir la forma de simples acuerdos comerciales, den prioridad a la cuestión del desarrollo a fin de acelerar y ampliar la integración de nuestra región, así como la revitalización de nuestras economías.

Al solicitar el apoyo de la comunidad internacional para poner en práctica la ambiciosa iniciativa que es la NEPAD, los dirigentes africanos eran concientes de que la responsabilidad por el desarrollo de su continente recae primordialmente en ellos. Por eso es que nuestros países no escatiman esfuerzos para hacer avanzar la NEPAD en sus aspectos prioritarios.

Como lo subraya el Secretario General en su informe, se han registrado progresos en esferas prioritarias como la infraestructura, la agricultura, la salud, la educación, el medio ambiente, las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones, la ciencia y la tecnología y las cuestiones de género, entre otras. Nos complace particularmente la forma en que funciona el Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que es la piedra angular de la buena gestión pública y la buena gestión económica en África. A pesar de la insuficiencia de medios financieros e institucionales, nuestros países consolidan cada año más y más el funcionamiento del Mecanismo y lo han hecho plenamente suyo. Además, se realizan importantes esfuerzos para crear una mayor conciencia, en particular en el sector privado, respecto de la NEPAD y sus programas. En Togo, la creación de los Grupos Empresariales NEPAD-Togo forma parte de esos esfuerzos.

Al invitar a la comunidad internacional a acompañarnos en la aplicación de la NEPAD, los dirigentes africanos apelan a la necesaria solidaridad entre los hombres que es lo único que nos permitirá hacer frente a los desafíos de estos tiempos. Los problemas comunes de desarrollo y de realización de los pueblos deben abordarse con un espíritu de asociación y de responsabilidad compartida a fin de alcanzar soluciones apropiadas y duraderas a los problemas que encara la comunidad internacional. En esta era de globalización las islas de prosperidad no tienen sentido alguno si están rodeadas de océanos de miseria. Globalicemos la democracia y la paz, pero globalicemos también la prosperidad y el bienestar. Esa es la visión de la NEPAD; trabajemos unidos para hacerla realidad.

Sr. Sahel (Marruecos) (*habla en francés*): Mi delegación se asocia a las declaraciones formuladas por Benin en nombre del Grupo de Estados de África y por el Pakistán en nombre del Grupo de los 77 y China.

Durante el debate general del sexagésimo primer período de sesiones, en septiembre de 2007, Marruecos propuso la celebración de un diálogo de alto nivel sobre el desarrollo de África. Esta propuesta fue aprobada por la Asamblea General, que decidió que en 2008 se celebraría una reunión de alto nivel sobre las

necesidades africanas en materia de desarrollo. Esa reunión será la ocasión, esperamos, para identificar las necesidades de África a fin de alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio y los objetivos de desarrollo de la NEPAD, así como para dar un nuevo impulso a la cooperación con el continente africano y poner de relieve sus enormes posibilidades.

La comunidad internacional se ha comprometido —sobre todo después de la Conferencia de Monterrey, la Cumbre de Johannesburgo, la Conferencia de Bruselas sobre los Países Menos Adelantados, la Cumbre del Milenio de 2000, y la Cumbre Mundial de 2005— a dar apoyo y asistencia a África. Los países desarrollados asumieron el compromiso de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo a África y de facilitar la creación de un entorno internacional propicio para su desarrollo. Se han adoptado otras iniciativa a favor de África, sobre todo la del Grupo de los Ocho que consiste en duplicar la asistencia oficial para el desarrollo a más tardar en 2010.

Sin embargo, la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización y su informe sobre los progresos en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional que ésta recibe muestran una tendencia a la baja de la asistencia oficial para el desarrollo destinada a África.

Por otra parte, se han registrado importantes progresos en cuanto al alivio de la deuda externa. Muchos países se han podido beneficiar del alivio de la deuda gracias a la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, así como a la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral y las iniciativas bilaterales de alivio de la deuda. Sin embargo, aún queda mucho por hacer para que todos los países africanos que reúnen las condiciones requeridas puedan beneficiarse de esas iniciativas.

En cuanto a las inversiones externas directas, África sigue siendo la región que recibe la menor corriente de inversión. El continente sólo atrae el 3% de las inversiones en el mundo y esas inversiones están usualmente centradas en un número muy pequeño de países. A pesar de los progresos que se observan en la mayoría de los países africanos en cuanto a la reforma de las políticas macroeconómicas, la buena gestión pública y el estado de derecho, África no ha podido aún atraer el volumen de inversiones que necesita su desarrollo.

África no puede integrarse a la economía mundial sin un aporte masivo de inversión extrajera directa y un reforzamiento de las capacidades de producción e importación. El fomento de las capacidades entraña un desafío enorme y la falta de capacidades es una deficiencia estructural muy seria que frena el desarrollo de nuestro continente. Por lo tanto, resulta claro que sin el mejoramiento del acceso a los mercados, las políticas de liberación económica y de apertura al mundo exterior puestas en práctica por los países africanos no tendrán éxito.

En particular, el sistema de las Naciones Unidas, los organismos de desarrollo y las instituciones financieras internacionales y regionales deben desempeñar un papel de líderes en la movilización de la ayuda y el apoyo que necesita África. Esperamos con interés las recomendaciones del Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio creado recientemente por la Secretaría. La labor de de ese Grupo, en el que participan los jefes de los organismos de las Naciones Unidas, será de gran utilidad para la reunión de alto nivel que se prevé celebrar.

Esas son algunas de las cuestiones que deberían estar en el centro de los debates preparatorios de la reunión de alto nivel del próximo año. Marruecos está dispuesto a participar, de manera constructiva, en los preparativos de ese evento, sobre todo en el marco del Grupo de Estados de África y del Grupo de los 77.

En lo que respecta a las actividades que viene realizando para promover la cooperación para el desarrollo económico y social en África y contribuir a la realización de los objetivos de la NEPAD, Marruecos ha adoptado una serie de iniciativas que tienen como objetivo no sólo obtener resultados inmediatos, sino sobre todo crear un impulso duradero y garantizar un desarrollo sostenible. Es desde esa perspectiva que Marruecos decidió otorgar pleno acceso a las exportaciones de los países menos adelantados de África. Se encuentran en marcha consultas con otros países para liberalizar el comercio.

Marruecos se ha comprometido a promover el comercio con los países de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y está a punto de concluir un acuerdo de libre comercio con los Estados miembros de esa organización, con miras a fortalecer la cooperación en materia de comercio e inversiones. Por otra parte, Marruecos ingresó en 2001 a la Comunidad de Estados Sahelosaharianos (CEN-SAD),

que agrupa 16 países de la región y sigue estando activamente comprometido con otros procesos en los que participan los países del norte de África.

La promoción de asociaciones con los países de nuestro continente reviste para nosotros una importancia particular. En efecto, en el marco de nuestras actividades para cumplir los objetivos y prioridades de la NEPAD, Marruecos alienta el establecimiento de asociaciones —en las que se integra el sector privado— con otros socios del continente africano. Muchos ámbitos resultan de interés. En particular se trata de ámbitos como la creación de infraestructura, las telecomunicaciones, la banca, el transporte aéreo y marítimo, la construcción de viviendas, el suministro de agua y la agricultura.

Todas estas iniciativas son una prueba del fortalecimiento de los vínculos y de la solidaridad, de la asociación y del intercambio de Marruecos con los países africanos dentro del marco de la integración económica regional.

Asimismo, Marruecos se distingue por su política de cooperación en los ámbitos de la educación universitaria y la capacitación. El Reino de Marruecos ofrece más de 7.000 becas a estudiantes procedentes de los países africanos. Se trata de una notable inversión en capacitación, que sigue siendo la clave para el desarrollo humano. Marruecos también ha desarrollado la cooperación triangular en cooperación con los países europeos, el Japón y las organizaciones regionales e internacionales.

Las actividades de Marruecos a favor de la cooperación Sur-Sur dan prioridad a la ejecución de proyectos concretos en ámbitos que son vitales para el desarrollo humano y el desarrollo sostenible, es este un enfoque novedoso, que coloca la cuestión social en el centro de la reflexión en torno al desarrollo a través de un enfoque abierto que da participación a la población por medio de las organizaciones no gubernamentales y las autoridades electas al nivel local, en la definición de cuáles son las necesidades y prioridades.

Por lo tanto, es en ese espíritu que Marruecos, en cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, sirvió de anfitrión, el pasado mes de abril, a la primera Conferencia Africana sobre el Desarrollo Humano. Los debates entre los 49 ministros que tomaron parte en la Conferencia, pusieron de relieve una clara voluntad de estrechar su solidaridad y sus lazos de cooperación, a fin de mejorar las condiciones de vida de los pueblos de África. En esa Conferencia se aprobó una declaración ministerial que consagra las bases de lo que permitirá al continente africano inyectar una nueva dinámica a la cooperación Sur-Sur. Esta Conferencia también permitió poner en práctica mecanismos y redes de intercambio que fortalecerán esa cooperación. Gabón se ha propuesto voluntariamente para servir de anfitrión a la segunda Conferencia Africana sobre el Desarrollo Humano, que tendrá lugar en 2009.

En conclusión, quisiera reafirmar la decisión de mi país de seguir haciendo esfuerzos para promover las inversiones y el desarrollo en África y de trabajar por la creación de un entorno propicio para el progreso del comercio y el crecimiento. Reiteramos nuestro total apoyo a todas las iniciativas de la NEPAD dirigidas a ese fin.

Sra. Knight (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Secretario General y a los miembros de la Secretaría por presentarnos el informe sobre los progresos registrados por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/62/203), el informe sobre la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/62/204) y el informe sobre el decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África (A/62/321).

Los Estados Unidos felicitan a los miembros africanos de las NEPAD por sus seis años de sostenido crecimiento económico y buena gobernanza en todo el continente. Durante los últimos seis años, el Gobierno de los Estados Unidos ha colaborado con la NEPAD en una amplia variedad de programas en la agricultura, la infraestructura energética, el desarrollo del comercio y en otros ámbitos. Un programa fundamental de la NEPAD, que los Estados Unidos han apoyado continuamente, es el Programa de desarrollo integral de la agricultura en África. Estamos apoyando ese Programa en seis países que han cumplido su promesa de aumentar el apoyo y la atención al sector agrícola. Esperamos que el Programa de desarrollo integral de la agricultura en África reduzca la inseguridad alimentaria al facilitar el crecimiento del mercado y el comercio agrícolas en la región.

Para los Estados Unidos, apoyar a la NEPAD es una manera de reconocer que, hoy más que nunca, África está aprovechando la sinergia que se desprende de la combinación de la democracia, la buena gestión pública y los mercados libres. En 1990, la organización no gubernamental Freedom House clasificó a 24 países de África al sur del Sáhara como países libres o parcialmente libres. En 2007, 33 son considerados como libres o parcialmente libres y sólo 15 siguen clasificados como no libres.

El crecimiento de más de un 3% per cápita el pasado año es una señal de que los Estados africanos están teniendo éxito en su empeño de alentar la actividad empresarial y económica. En realidad, en el informe del Banco Mundial “Doing Business 2007” correspondiente a este año, se dice que África aparece en el tercer lugar entre las regiones del mundo que más reformas normativas han introducido.

Apoyamos firmemente a los países de África al sur del Sáhara en la aplicación de políticas y la creación de las infraestructuras necesarias para el desarrollo, el crecimiento económico y la creación de empleos. Recientemente, la Corporación para el Desafío del Milenio anunció el otorgamiento de 698 millones a Tanzanía para el mejoramiento de la infraestructura de transporte, energía y suministros hidráulicos y de 164 millones a Lesotho para la construcción de una presa e infraestructura hidráulica urbana. Los programas de la Corporación para el Desafío del Milenio, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y la Ley sobre Crecimiento y Oportunidad en África son firmes señales del compromiso de los Estados Unidos con la labor que despliegan la Unión Africana y las instituciones africanas como la NEPAD para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio mediante el desarrollo y la reducción de la pobreza.

Los Estados Unidos acogen con satisfacción el informe sobre el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África (A/62/321). Se calcula que cada año entre 300 y 500 millones de personas enferman de malaria en todo el mundo, y que fallecen más de 1 millón. El 85% de esas muertes se dan en África al sur del Sáhara. Reconociendo la imperiosa necesidad de que se hagan mayores esfuerzos internacionales dirigidos a reducir la carga de la malaria en África, el Presidente George W. Bush anunció su Iniciativa sobre la malaria.

Dicha Iniciativa representa una ampliación histórica quinquenal de los recursos del Gobierno de los Estados Unidos dirigidos a luchar contra la malaria en las regiones más afectadas por la enfermedad. El Presidente Bush consignó otros 1.200 millones de dólares a la Iniciativa, y ha establecido el ambicioso objetivo de reducir la mortalidad debido a la malaria en un 50% en los 15 países de la Iniciativa para el año 2010. Esos países incluyen Angola, Benin, Etiopía, Ghana, Kenya, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mozambique, Rwanda, el Senegal, Tanzanía, Uganda y Zambia.

El Presidente y la Sra. Bush celebraron también una cumbre sobre la malaria en la Casa Blanca, en diciembre de 2006, a fin de fomentar la concientización sobre la enfermedad y movilizar las labores de base a fin de salvar millones de vidas. Esos nuevos recursos, combinados con importantes contribuciones del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, están ayudando a poner en marcha labores generales de control en países africanos, así como en todos los países en los que la malaria es endémica.

Aproximadamente un tercio de dichos recursos proceden del Programa de refuerzo de la lucha contra la malaria del Banco Mundial, de la Fundación Bill y Melinda Gates, de la Organización Mundial de la Salud, del UNICEF, de la Alianza para el control y la evaluación de la malaria en África, de la Alianza para la regresión de la malaria y de la generosidad del pueblo estadounidense, incluidos los habitantes de mi Estado de origen, Kentucky.

La Iniciativa ha avanzado rápidamente. Esperamos que para fines de 2007 30 millones de personas se hayan beneficiado de medidas salvadoras de prevención y tratamiento, y que para finales del próximo año, en colaboración con los gobiernos nacionales, el Fondo Global, el Banco Mundial, el UNICEF y otros, la Iniciativa consiga importantes beneficios en la disponibilidad y el uso de tratamientos combinados con artemisinina, que pueden salvar vidas.

Las asociaciones ocupan el centro de la estrategia de la Iniciativa. Ante la carga enorme que supone la malaria y el ambicioso objetivo de reducir a la mitad para el año 2010 las muertes causadas por esa enfermedad, es fundamental que haya asociaciones eficaces, sobre todo a nivel nacional, que lleguen al mayor número de personas. Por ello, la Iniciativa

coordina estrechamente sus actividades con los gobiernos anfitriones, las organizaciones internacionales, el sector privado y las organizaciones confesionales y no gubernamentales.

Los Estados Unidos colaboran con el sector privado a fin de movilizar apoyo financiero adicional y aprovechar su experiencia en cuestiones relacionadas con la planificación y la logística con el objetivo de crear sólidas asociaciones públicas-privadas que lleguen a quienes padecen esta enfermedad, que puede prevenirse y tratarse.

Según un nuevo informe del UNICEF, se están haciendo avances tangibles en la lucha contra la malaria, preparando el camino para que, en los próximos años, se logren beneficios extraordinarios. Gracias a un nuevo conjunto de herramientas económicas y muy desarrolladas, tales como mosquiteros tratados con insecticidas, fumigación secundaria de los hogares y utilización de tratamientos combinados con artemisinina, el mundo está listo para reducir de forma radical los costos humanos y económicos debidos a la malaria. Acogemos con satisfacción esa buena noticia, renovamos nuestros compromisos e instamos a otros países y grupos públicos y privados a que aumenten su compromiso a fin de examinar esa abrumadora carga.

Para terminar, quisiera hacer hincapié en que los Estados Unidos apoyan a los miembros de la NEPAD y al pueblo de África en lo relativo a la consecución de la paz y la estabilidad, la ausencia de enfermedades endémicas y la prosperidad a través de la libertad comercial y económica. Nuestro compromiso no puede flaquear. Estamos dispuestos a colaborar con nuestros asociados a fin de enfrentar esos desafíos mundiales y hacer realidad la promesa de África.

Sr. Abdelaziz (Egipto) (*habla en árabe*): Quisiera empezar dando las gracias al Secretario General por sus informes sobre los avances en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (A/62/203) y sobre la aplicación de las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/62/204). Asimismo, agradecemos su informe sobre el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África (A/62/321).

Me adhiero a las declaraciones formuladas por el representante del Pakistán en nombre del Grupo de los 77 y China, y del representante de Benin en nombre del Grupo de Estados de África.

Egipto considera que el examen del progreso alcanzado con la puesta en marcha de la NEPAD reviste gran importancia ya que dicha iniciativa representa un marco colectivo y una visión conjunta acordada por los países del continente y apoyada por la comunidad internacional, con miras a alcanzar los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio. Han pasado seis años desde el lanzamiento de la NEPAD; además, se acerca el punto intermedio de revisión de los objetivos de desarrollo del Milenio. En el informe del Secretario General se comprueba que la mayoría de los países africanos están todavía lejos de lograr dichos objetivos. Ello supone una fuente de gran inquietud para nosotros, en especial debido a que el mayor número de países menos adelantados se encuentra en nuestro continente, África.

Los países africanos están cumpliendo con sus obligaciones de conformidad con la iniciativa de la NEPAD en varios ámbitos, tales como infraestructura básica, sanidad, agricultura, educación, tecnología de la información y de las comunicaciones y ciencia y tecnología, incluidas la creación y puesta en marcha del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, al que se han unido, de forma voluntaria, 26 países, lo cual representa alrededor del 75% del total de la población africana. No obstante, las estadísticas de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) reflejan un descenso en el volumen total de la asistencia oficial para el desarrollo que se otorgó al continente en 2005. Es la primera vez, desde 1997, que ello sucede, y se corresponde con el retraso por parte del Grupo de los Ocho países industrializados en lograr el objetivo de duplicar el volumen de su asistencia a África para el año 2010. Ello confirma la necesidad de un cumplimiento justo y rápido de los compromisos previos, así como de un aumento de las inversiones extranjeras directas en los países africanos. En la actualidad, la participación de África en dichas inversiones no supera el 3%, lo cual limita su capacidad para seguir construyendo instituciones nacionales y de capacidad que puedan mejorar su capacidad productiva y su población activa, así como promover la diversificación.

Debido a que el comercio internacional representa un motor importante del desarrollo en los países africanos, Egipto está de acuerdo con el

Secretario General en que en todo acuerdo dimanante de la Ronda de negociaciones comerciales de Doha, así como otros acuerdos comerciales multilaterales, se deben tener en cuenta las necesidades específicas en materia de desarrollo del continente africano. Si bien acogemos con beneplácito la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados y la Iniciativa Multilateral de Alivio de la Deuda, el progreso sigue siendo lento en ese ámbito. Los países africanos necesitan recursos adicionales e innovadores para financiar su desarrollo. El diálogo de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo, previsto para la próxima semana, es una oportunidad perfecta para exhortar a los países donantes y a las instituciones financieras internacionales y regionales a que presten una asistencia significativa al continente a fin de lograr sus objetivos de desarrollo.

La cuestión del cambio climático es una prioridad internacional esencial. África es una de las regiones del mundo más afectadas por el cambio climático, a pesar de que sus países son los que menos contribuyen a las emisiones que lo provocan. Para que los países del continente puedan adaptarse a los efectos de ese fenómeno y contribuir de forma eficaz a las labores internacionales que lo examinan, la asistencia internacional a los países africanos en materia de fomento de la capacidad y transferencia de tecnología, incluso mediante la disposición de los recursos financieros necesarios, debe ser una parte fundamental de toda actuación internacional dirigida a tratar ese fenómeno en el futuro.

Además, quisiera señalar que las Naciones Unidas desempeñan una importante función al respaldar los esfuerzos de África. Esperamos con interés que esa función continúe y se refuerce a fin de ampliarla para que incluya la evaluación y supervisión de la ejecución de las actividades de las Naciones Unidas a fin de cumplir con los objetivos de la NEPAD. Esa función se complementa con el papel positivo que desempeñan las organizaciones e instituciones regionales, como el Banco Africano de Desarrollo y la Comisión Económica para África, además de los esfuerzos vitales a nivel subregional de las agrupaciones económicas regionales.

En ese sentido, quisiera referirme a los esfuerzos del Fondo nacional egipcio para la cooperación técnica con África, que desde 1981 brinda el apoyo de mi país a otros países africanos en esferas como la salud, la educación, la agricultura y la asistencia humanitaria, que constituyen los pilares básicos de los objetivos de desarrollo del Milenio. Esta asistencia se brinda de manera bilateral o a través de la cooperación trilateral con otros países donantes.

También tenemos ante nosotros el informe del Secretario General (A/62/204) sobre los progresos realizados respecto de las causas de los conflictos en África y sobre los desafíos a los que se enfrenta el continente. Esos desafíos impiden el establecimiento de la paz y el desarrollo y requieren que la comunidad internacional intensifique su compromiso con los países africanos para ayudarlos a cumplir con sus prioridades y objetivos de desarrollo nacionales sin transgredir la soberanía nacional ni imponer más condiciones.

Sobre la base de la creencia africana en la relación que existe entra la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos, la Unión Africana ha creado la arquitectura africana de la paz y la seguridad, que incluye el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, un Grupo de Sabios, un sistema continental de alarma temprana y la puesta en marcha de una fuerza africana de reserva. Esta iniciativa culminó con una alianza entre la Unión Africana y las Naciones Unidas a través de la firma de la declaración relativa a la cooperación entre las dos organizaciones, en noviembre de 2006. Asimismo, se están adoptando medidas para preparar un programa de 10 años de fomento de la capacidad para la Unión Africana, que abarque, entre otros, la intensificación de la cooperación en todas las fases de la gestión de los conflictos, la alerta temprana, la diplomacia preventiva, la creación, construcción y mantenimiento de la paz; la reconstrucción después de un conflicto y los derechos humanos.

Los esfuerzos conjuntos de las Naciones Unidas y la Unión Africana en Côte d'Ivoire, Liberia, Sierra Leona, el Sudán y la República Democrática del Congo han logrado muchos éxitos. Esperamos incrementar estos logros con la consecución de la paz en Darfur. Estos éxitos también incluyen la reestructuración de la alianza entre los organismos especializados y África y un aumento del interés de órganos de las Naciones Unidas, como el Consejo Económico y Social y la Comisión de Consolidación de la Paz, para ocuparse de los nuevos desafíos a los que hace frente el continente africano.

La delegación de Egipto comparte el ambicioso plan presentado por el Secretario General en su informe destinado a lograr una África libre de conflictos para el año 2010. Asimismo, Egipto respalda la iniciativa del Secretario General de realizar un examen amplio de las propuestas presentadas en 1998 por el anterior Secretario General para establecer la paz y la seguridad en África.

Sobre la propuesta para reforzar las negociaciones destinadas a formular un instrumento amplio jurídicamente vinculante que establezca nuevas normas mundiales para la importación, exportación y transferencia de armas convencionales, reiteramos la necesidad de que la Secretaría respete su mandato de conformidad con la resolución 61/89. En esa resolución se pide al Secretario General que establezca un grupo de expertos gubernamentales para examinar, a partir de 2008, la viabilidad, el alcance y los parámetros iniciales para la elaboración de un instrumento vinculante que regule la importación, la exportación y la transferencia de armas convencionales. Aún no se ha alcanzado un acuerdo sobre el principio para redactar ese instrumento, y la Secretaría no puede ampliar ni limitar el alcance de su mandato hasta que el grupo de expertos haya presentado su informe al respecto.

Pedimos la mejora de las instituciones africanas en la esfera de la cooperación y la integración regionales con miras a aumentar la confianza y fomentar las relaciones económicas que beneficien a todos los países, incluido el logro de un mejor control de la explotación y el comercio de recursos naturales.

La malaria causa más de 1 millón de muertes al año. El 86% de esas muertes se producen en el África subsahariana. Ello significa que debemos tratar de reducir la tasa de mortalidad en un 75% para el año 2015. Esperamos con interés la publicación del informe sobre el paludismo en el mundo, a principios del año que viene, y esperamos que nos proporcione indicadores reales para evaluar el grado de infección, el éxito de los programas llevados a cabo y las necesidades financieras. Los indicadores preliminares destacados en el informe del Secretario General apuntan a que la malaria está relacionada principalmente con la pobreza. A su vez, eso hace que la eliminación de la pobreza sea un desafío primordial vinculado al desarrollo global y a la eliminación de esta enfermedad. Ello requiere la participación de toda la sociedad, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y el sector privado. Necesitamos aumentar la asistencia internacional a fin de encontrar soluciones flexibles que permitan la prestación de servicios de salud a todos los segmentos de la población.

Debemos encontrar soluciones radicales para las cuestiones de la propiedad intelectual relativas a los medicamentos y a las nuevas vacunas a fin de garantizar la mejora de las capacidades nacionales y regionales para luchar contra la malaria, en concreto en África. La malaria abruma a los países de África y les supone 12 millones de dólares al año en pérdidas de producto interno bruto. En 2005, Egipto, junto con la Unión Africana, lanzó una iniciativa en la Cumbre de Sirte para establecer un centro africano de promoción de la cooperación y el intercambio de conocimientos especializados en la lucha contra la malaria en África. Esperamos que refuercen los esfuerzos del centro.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.